



John Lee Anderson, biógrafo del Che y Clovis Díaz de Oropeza F, en la ciudad cruceña de Vallegrande a fines de 1995 (Foto del autor).

CHE, búsqueda y hallazgo, es la crónica e historia del proceso político y científico que culminó con la excavación de una fosa común en la vieja pista de Vallegrande, en la que se encontraron los restos de siete guerrilleros abatidos por el Ejército de Bolivia durante la Guerrilla de Nancahuazú, uno de ellos, identificado sin lugar a dudas, como Ernesto Che Guevara La Serna.

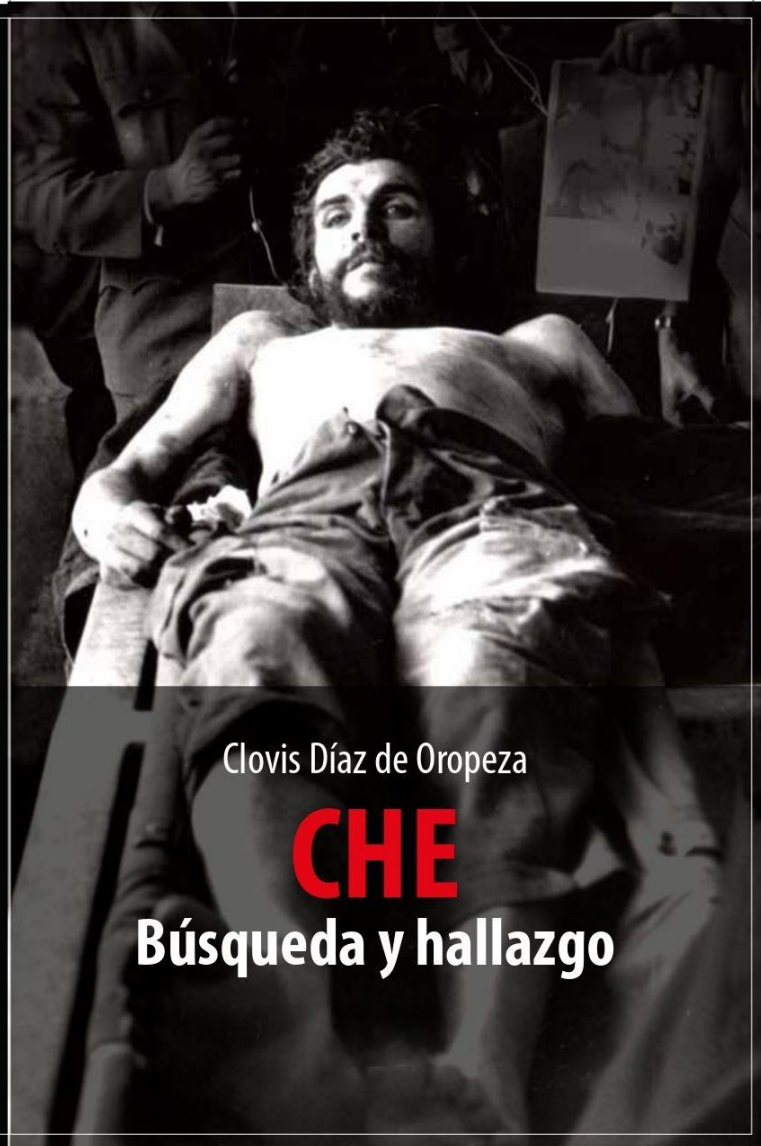
El presente relato apoyado por informes y fotografías tomadas desde la primera excavación en diciembre 1995 a la última en julio 1997, destaca la contrariedad de las Fuerzas Armadas de Bolivia por "desenterrar a quién enterraron en 1967", así como la meticulosa búsqueda de los restos, por especialistas cubanos y argentinos.

Clovis Díaz de Oropeza F, periodista especializado en política e investigador de temas históricos, estuvo al mando operativo de aquel suceso, durante dos años. Otras obras del mismo autor: *A nivel del suelo*, *Ancastro precolombino en los mercados populares de La Paz y Khalakatarí*, novela basada en la vida de los kollawayas y el mundo inmaterial andino.



Clovis Díaz de Oropeza

Che Búsqueda y hallazgo



Clovis Díaz de Oropeza

CHE

Búsqueda y hallazgo

Clovis Díaz de Oropeza F.

BUSQUEDA Y HALLAZGO DEL CHE

**(Historia y crónica exclusiva de la búsqueda y hallazgo del Che,
escrita por un miembro de la Comisión Especial de Gobierno, quien tuvo a su cargo el
control operativo durante dos años en Vallegrande. Relato apoyado por informes
científicos y por fotografías tomadas desde la primera excavación en diciembre 1995
a la última en julio 1997, en la que se encontraron siete esqueletos, uno de ellos,
perteneciente a Ernesto Che Guevara La Serna)**

Sipnosis

El siguiente resumen, ayudará a comprender el largo proceso de la búsqueda y hallazgo del Che y de sus compañeros de lucha:

Noviembre de 1995.- Publicaciones del periodista Jon Lee Anderson, destacan afirmaciones del General retirado Mario Vargas Salinas, sobre la existencia de una tumba en la Vieja Pista de Vallegrande, en la que estaría enterrado el Che y varios otros guerrilleros.

Solicitud de familiares de los guerrilleros caídos en Ñacahuazú, en La Habana, al Embajador de Bolivia en Cuba, Franklin Anaya, con el objeto de repatriarlos sin ser encontrados en Vallegrande, Bolivia

Resolución Presidencial firmada por Gonzalo Sánchez de Lozada, que autoriza la búsqueda de los combatientes de 1967

1996.- Inicio de las excavaciones a cargo de la Comisión Oficial de Gobierno integrada por civiles y militares, a la cabeza de Hugo San Martín, Secretario de Régimen Interior.

Incorporación del Equipo Argentino de Antropólogos Forense.

Excavaciones en el área de la vieja pista de Vallegrande y lugares cercanos al descubrimiento de restos humanos en la Cañada del Arroyo y en Florida. Continuación por el equipo argentino, de las excavaciones durante 1996. Paralización de los trabajos de búsqueda en el mes de diciembre de 1996, debido a una Ordenanza Municipal.

Solicitud de los familiares al Ministro de Gobierno Franklin Anaya Vásquez, para continuar los trabajos el mes de diciembre de 1996.

Instrucciones del Secretario de Régimen Interior, Marcos Tufiño Bánzer, para reformular el proyecto de búsqueda con los científicos cubanos al mando del doctor Jorge González. Inicio del Proyecto: Trabajo con perfil bajo; coordinación con los familiares; coordinación con autoridades locales; detección de grupos de oposición al Proyecto, detección de quienes introducían desinformación histórica; detección de posiciones actuales de los grupos involucrados en 1967; introducción de tecnología de punta: Teledetección con estudio de luminosidad del suelo; estudio de vegetación; estudio de microconvulsidades; susceptibilidad magnética; reactividad eléctrica, sísmica, geoquímica, georadar.Í

Evaluación de la etapa anterior de excavaciones.

Definición de roles de la Secretaría de Régimen Interior y de los científicos cubanos.

Las operaciones de mando de la Secretaría de Régimen Interior.

Enero de 1997.- Inicio del estudio de teledetección con la toma de fotografía aérea y recopilación de fotografías aéreas históricas.

Final de enero 1997.- Conclusión del estudio de teledetección de 20 hectáreas, con el descubrimiento de varias áreas con anomalías encontradas mediante la superposición de los estudios de luminosidad del suelo; estudio de vegetación; estudio de microconvexidades; estudio del PH y estudio de niveles de fosfato con lo cual se reduce el área de estudio a 9 mil metros cuadrados; del 100 por ciento al 4.2 por ciento.

Febrero 1.- Inicio de las tareas de investigación terrestre, mediante estudios de susceptibilidad magnética, resistividad eléctrica; sísmica, geoquímica y georadar. El área total de estudio de los 9 mil metros cuadrados, se dividió en 4 sectores de 2.200 metros cuadrados.

Marzo 31.- Lanzamiento de la Ordenanza Municipal, declarando Patrimonio Histórico de la Ciudad de Vallegrande, a los restos humanos y pertenencias de los combatientes de 1967. Prohíbe trabajos exploratorios de investigación y excavación bajo sanciones a quienes incumplan.

Mayo 20.- Comisión del Gobierno, encabezada por Clovis Díaz de Oropeza F., presenta la Ordenanza ante el Concejo Municipal de Vallegrande logrando la derogación y consiguiendo la autorización de continuar los trabajos.

Mayo 25.- Reinicio de las fases de investigación terrestre en el sector 1 de la Vieja Pista de Vallegrande.

Junio 10.- Nombramiento ante del avance de los trabajos de prospección en Vallegrande, como Coordinador a Franklin Anaya Vásquez, Ministro de Desarrollo Humano, para dirigir la etapa final de la búsqueda de los restos humanos en la Vieja Pista.

Junio 12.- Instrucciones del Secretario de Desarrollo Humano, Marcos Tufiño Bánzer, para coordinar la etapa final de la búsqueda en la Ciudad de Vallegrande.

Junio 15.- Finalización de los estudios de investigación terrestre del sector 1; estudio realizado por científicos cubanos, al mando del doctor Jorge González. Presentación y aprobación del Plan General para coordinar las actividades en el área de operaciones, presentado por el Ministerio de Desarrollo Humano, con los siguientes objetivos: Velar por la seguridad ciudadana, hacer cumplir las leyes de Migración; garantizar los trabajos de prospección y excavación; acreditar periodistas y coordinar actividades de prensa; informar a las autoridades superiores; representar al Estado boliviano, en Vallegrande.

Junio 18.- Viaje del Secretario de Desarrollo Humano, Marcos Tufiño Bánzer, de La Paz a Vallegrande, para coordinar actividades del Subsecretario Oscar Cornejo, a su vez, encargado de la seguridad.

Junio 19.- Inicio de los trabajos de excavación en el sector 1, en el cual se habían detectado 5 áreas con anomalías y continúan los trabajos de prospección en los otros sectores de estudio.

Junio 25.- Se descartan 3 áreas con debilidades pues, las anomalías responden a razones geológicas y se amplían los trabajos en otras 2 áreas.

Junio 28.- Continúa la excavación mediante el uso de retroexcavadora. A las 9: 15 de la mañana, se encuentran los primeros restos humanos.

Julio 1.- Se amplía la fosa en la que se descubrieron restos, con la finalidad de lograr un área mayor de trabajo.

Julio 2.- Continúan los trabajos de búsqueda de nuevos restos y se encuentran 7 esqueletos.

Julio 5.- Se hacen presentes en la ciudad de Vallegrande, los ministros de Gobierno, Victor Hugo Canelas y de Desarrollo Humano Franklin Anaya Vásquez. Se procede al levantamiento de los restos y ocurre el traslado de Vallegrande a la ciudad de Santa Cruz.

Julio 6 y 7.- Inicio de los trabajos de limpieza de los restos, en el Hospital Japonés de la ciudad de Santa Cruz.

Julio 8 y 9.- Reconstrucción de los esqueletos humanos.

Julio 9 y 10.- Continúa el trabajo de identificación de los restos, mediante comparación de fichas técnicas con esqueletos.

Julio 11 y 12.- Culmina la identificación total de los restos encontrados en Vallegrande.

Breve antecedente

LA DECADA DE LOS AÑOS 60

El 4 de Noviembre de 1964, los aviones de caza AT-6 de la Fuerza Aérea de Bolivia, escupían plomo por las bocas estriadas de sus ametralladoras “punto 30”, barriendo las escarpadas colinas que rodean a la ciudad de La Paz.

Decenas de “milicianos” militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), vestidos con abrigos y ponchos que se caían de viejos y de pasamontañas que cubrían sus cabezas, se defendían del ataque aéreo, respondiendo con sus fusiles Mauser, herencia de la Revolución del 9 de Abril de 1952.

Acostumbrados a despreciar su vida —de la que sólo conocían el hambre y la miseria— disparaban contra los veloces aviones desde sus precarias trincheras que, en realidad, eran pequeñas habitaciones levantadas en las cima de los cerros, como refugio contra el frío y desde las que montaban guardia día y noche.

Los heroicos milicianos, reclutados de la masa campesina y sobre todo, de los centros mineros nacionalizados, ofrecieron tenaz resistencia, luchando por lo que para ellos era un símbolo de la “Revolución de Abril”: el Cerro Laikakota, elevación estratégica de unos 200 metros de altura ubicado entre los barrios de Miraflores y la parte baja del antiguo Sopocachi. Las empinadas faldas del Laikakota, estaban sembradas de cadáveres. Parecía un cementerio a tajo abierto. Los milicianos nunca más serían vistos montando guardia en la cima del cerro.

El terror desatado por los sectores que depusieron al entonces presidente constitucional Victor Paz Estenssoro —jefe del MNR— marcaría la fisonomía de aquel cruento golpe de Estado, cuyo objetivo pretendía el retorno al régimen semifeudal vencido por las armas en abril de 1952.

El General René Barrientos Ortuño, cabeza del golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964, a poco de ocupar el Palacio de Gobierno y acomodarse en la silla presidencial, no pudo traicionar su origen populista que al fin de cuentas, le había llevado a tan alto desempeño. Soñaba transformar a Bolivia en un país industrializado, partiendo de la fundición de minerales en los futuros hornos de Vinto, próximos a la ciudad de Oruro.

Sin embargo, entre otros factores, el arriendo de la fabulosa Mina Matilde, a la William Brothers, aceleró las contradicciones internas del gobierno, creando fisuras en sus aliados

inmediatos: Falange Socialista Boliviana, Partido Demócrata Cristiano, Partido Revolucionario Barrientista y fracciones menores.

En los sectores sociales, el gobierno de Barrientos no gozaba de simpatía. Por ejemplo, la Central Obrera Boliviana, (COB), la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y grupos campesinos disidentes, no comulgaban con el régimen.

Incluso el Partido de Izquierda Revolucionaria (PRIN), que cometiera el error de cooperar con el golpe del General Barrientos, pasó a la clandestinidad lo mismo que el Partido Comunista de Bolivia (PCB), sindicatos de comunistas.

Entretanto, el General de Ejército Alfredo Ovando Candia, a la postre Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, trabajaba en su propio proyecto para gobernar el país, sea por la vía electoral o por un golpe de Estado. En enero de 1967, las Fuerzas Armadas estaban divididas entre Barrientos y Ovando Candia.

El viejo militar, se había cansado del papel de segundón del golpe de Noviembre de 1964 y tenía posibilidades de ser el nuevo presidente de la República.

En aquel mundillo de contradicciones y de luchas políticas, el extraordinario año de 1967 abrió su calendario fijando día tras día, el surgimiento de un foco guerrillero que partiendo de Ñacahuazú, sudeste boliviano, dirigía sus pasos hacia la parte más intrincada de Bolivia, con el fin de alcanzar, presumiblemente, una región boscosa como el Chapare, donde hacerse fuerte, debido a las óptimas condiciones geográficas.

El haber avanzado hasta la Provincia de Vallegrande, indicaría que la Guerrilla del Che buscaba una posible salida: la selva casi impenetrable del Chapare, subtrópico del Departamento de Cochabamba.

¿DONDE ESTÁ EL CHE?

El 25 de julio de 1966, el cubano José María Martínez Tamayo, bajo el seudónimo de “Ricardo” recibía a varios ciudadanos de su país, en la ciudad de Santa Cruz provenientes de Europa. Entre ellos figuraba Harry Villegas Tamayo “Pombo”, muy cercano a Ernesto Che Guevara.

Pero ¿Dónde estaba el Che? Nadie lo sabía. El matutino “Correo”, de Lima, Perú, editorializó en aquellos días que “Castro había enviado al otro mundo al Che Guevara, porque es sabido que si aún Castro no lo hubiera hecho asesinar, la condición oficial de Ernesto Guevara es de ruptura con la Revolución Cubana. ¿Dónde está el Che? ¡Bajo tierra!” decía.

El Comandante Ernesto Che Guevara, había sido visto en público el 14 de marzo de 1965, durante una concentración popular en la ciudad de La Habana, Cuba. A partir de esa fecha, las conjeturas murmuraban un supuesto asesinato del Che. Tanto se repitió la noticia que los organismos de Inteligencia latinoamericanos, políticos de todas las tendencias, la tomaron como verdad.

No obstante, el Che estaba vivo. Al retornar de Africa, Continente que a su juicio era el límite entre el subdesarrollo y el colonialismo, alistó maletas, despidiéndose con mucho sigilo de su familia, amigos y colaboradores que había frecuentado durante su administración en el Ministerio de Industrias. El 31 de marzo de 1966, se entrevistó personalmente con Fidel Castro, a quien entregó una carta y desde entonces Guevara se perdió en la nebulosa.

En febrero de 1967, el desaprensivo senador comunista chileno, Baltazar Castro, escribió un llamativo artículo de prensa: “Che Guevara es líder en potencia de una Revolución Argentina”. Relató que en una charla sostenida con Fidel Castro Rus, en La Habana, le había anunciado que “en noviembre habría novedades y noticias sobre el Che, que afectarían a la República de Argentina”.

Baltazar agregó en la conversación con Castro, que “el movimiento popular es débil en Argentina” y Fidel le respondió: “No. No es débil. Lo que sucede es que es un poco disperso...ellos tienen un líder en potencia” refiriéndose al Che.

La Cancillería Argentina que conoció el artículo del senador chileno, afirmó que su gobierno “posee todos los elementos necesarios para desbaratar cualquier movimiento y

que está informado de los intentos de filtración que desde hace meses, realizan elementos castro-comunistas”.

El inoportuno comentario de prensa del parlamentario chileno, retumbó en importantes medios de comunicación. “La Razón” de Buenos Aires, aseveró que: “Che Guevara estuvo en la Argentina” y que en diciembre de 1966, la Policía Federal inició una investigación a fin de determinar la veracidad de una serie de informaciones coincidentes, en el sentido de que el guerrillero se encontraba en alguna región de Argentina. “La Razón” decía que se trabajó con la hipótesis de que Che Guevara estaba aún con vida. “Así se descartaron las versiones que daban por muerto del dirigente castro-comunista, para trabajar sobre la base de su presencia en Argentina”.

“O Globo” de Río de Janeiro, destacó: “Ernesto Che Guevara se reunió con el dirigente minero Juan Lechín Oquendo en Brasil... está vivo y se esconde en Brasil después que entró a nuestro territorio vestido de sacerdote, utilizando los nombres de Fray Juan de los Santos y Hermano Antonio de Avilas. Portaba un pasaporte colombiano y luego de visitar varios estados, penetró en el Nordeste, zona deprimida y de gran pobreza, para desaparecer finalmente, en Recife”

“O Globo” también comentó que el Che se entrevistó con Salvador Allende, líder socialista chileno. El Ministerio de Relaciones Exteriores y el Departamento de Seguridad de Colombia, desmintieron la noticia, afirmando que ni en la Cancillería colombiana ni en los puntos fronterizos estaba registrado el pasaporte del Che y que no figuraba en los archivos: “No hay pruebas que nos permitan llegar a la conclusión de que Guevara haya pisado territorio colombiano” dijo el Gobernador de Quito, Ancizar López.

Para entonces, los servicios secretos y de Inteligencia de Brasil, Uruguay y Argentina, colaboraban estrechamente en el intercambio de información sobre las “actividades extremistas en el Cono Sur de Latinoamérica”.

Mientras la prensa internacional latinoamericana y los servicios secretos de Inteligencia conjeturaban sobre el paradero del Che; el 3 de noviembre de 1965 Adolfo Mena González comerciante uruguayo pisaba las calles de la ciudad de La Paz y se quedaba en ella hasta el 5 . Bajo el enmascaramiento de Mena González, El Che había ingresado a Bolivia sin mayores contratiempos que, por un espacio de tiempo, le permitieron ajustar sus planes para desarrollar lo que se llamaría la “Guerrilla de Ñacahuazú”.

Meses después, en Octubre de 1967, Ernesto Guevara La Serna, mientras comandaba a sus guerrilleros fue sitiado por el Ejército boliviano en una hondonada conocida como El Churo. Fue capturado vivo, el 8 de Octubre de 1967, y al día siguiente 9 de Octubre, ultimado en la escuela de La Higuera de la provincia Vallegrande, departamento de Santa Cruz.

Como había sucedido en la agitada existencia del Che, el misterio volvió a surgir cuando su cadáver, luego de ser expuesto públicamente en la Lavandería del Hospital Señor de Malta, desapareció sin dejar rastros. Misterio que duró tres décadas.

UNA DECISIÓN HISTÓRICA Y DOS GENERALES DE ÑACAHUAZÚ

El 24 de Noviembre de 1995, el Che fue nuevamente noticia mundial debido a que, el primer mandatario boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada, en una actitud sin precedentes, ordenó a las Fuerzas Armadas localizar la tumba del Comandante Ernesto Che Guevara y de sus guerrilleros y una vez cumplida la misión, sus restos sean entregados por una Comisión, a sus familiares.

Desde los acontecimientos del año 1967, que culminaron con la muerte de Che Guevara y sus compañeros, los regímenes militares y civiles que gobernaron el país hasta la década de los años 90 del Siglo Veinte, jamás hicieron referencia al lugar donde habían sido enterrados los restos mortales de los guerrilleros enfrentados al Ejército. Nunca fue mencionado, ni por los gobiernos de izquierda, el deseo de dar con la tumba que albergaba los cadáveres de aquellos combatientes.

La decisión de Gonzalo Sánchez de Lozada, sorprendió al país y con mayor consistencia, a las Fuerzas Armadas. El Decreto Presidencial, ordenaba el establecimiento de una Comisión Especial integrada por los ministerios de Defensa y de Gobierno, encargada de buscar los restos, desenterrarlos y entregarlos a sus deudos.

El presidente boliviano, solicitó la cooperación de dos generales del Ejército: Mario Vargas Salinas y Gary Prado Salmón. El primero, victorioso en una emboscada contra la Guerrilla en el Vado del Yeso, Río Grande; el segundo, en contacto con el Che herido, después que soldados habían capturado al Che herido, pero con vida.

Sin lugar a dudas, la histórica decisión de Gonzalo Sánchez de Lozada, “Goni”, trajo nuevamente al tapete político, la pregunta: ¿Dónde está la tumba del Che?

Días antes, Vargas Salinas en una entrevista exclusiva concedida al periodista estadounidense Jon Lee Anderson, había afirmado que el Comandante guerrillero, estaba enterrado en la vieja pista de la ciudad de Vallegrande.

Las declaraciones de Mario Vargas Salinas, General de División (r), fueron duro golpe para las Fuerzas Armadas de Bolivia, que consideraban como secreto estratégico de Estado, el lugar dónde estaba enterrado el cuerpo del Che. Presionado por el Comando de Ejército, el General en retiro, intentó desmentir sus propias declaraciones para no crear más problemas pero, el periodista Jon Lee Anderson salió al frente y aseguró que toda la entrevista a Vargas Salinas había sido grabada y que estaba dispuesto hacerla escuchar públicamente.

Bajo aquel marco político, la Comisión Especial del gobierno boliviano, empezó su trabajo cinco días después, es decir, el miércoles 29 de diciembre de 1995.

Alrededor de las 7:30 de la mañana en vuelo 861 del Lloyd Aéreo Boliviano, los comisionados partieron de la ciudad de La Paz hacia Santa Cruz. En la misma aeronave, viajaban otros personajes del oficialismo y los Generales de Ejército encargados de las futuras excavaciones.

Dos horas más tarde, la Comisión ingresaba a la Octava División de Ejército y se reunía con el Secretario Nacional de Defensa, General Remberto López Valle, el General de Brigada Armando Balcázar Botelho y el General retirado Mario Vargas Salinas.

La presencia de este militar, causó profundo malestar en la joven oficialidad de la Octava División; en la Ayudantía el aire estaba caldeado. Pensaban que las afirmaciones de Mario Vargas Salinas, fueron un error.

A las 11 horas de la mañana, la Comisión incluída la presencia del Fiscal de Materia, Luis Enrique Pérez, inició el registro legal de las declaraciones que concluirían a las 13 horas de la tarde, exactamente.

OBSTACULOS EN LA BUSQUEDA DEL CHE

Una vez que el gobierno del MNR, ordenara la búsqueda de los restos mortales del Comandante Guerrillero y sus compañeros, surgieron casi al unísono, obstáculos provenientes de diversos ámbitos sociales, militares, políticos, nacionales e internacionales.

El Alto Mando Militar, cumplía las órdenes de Gonzalo Sánchez de Lozada, pero lo hacía como era lógico, contra su voluntad porque las acciones del Ejército boliviano constituían desde Octubre de 1967 a la fecha, el orgullo militar recordado en cada aniversario de la muerte del Che.

Los mismos Generales de Ejército, que formaron la Comisión Especial de la Búsqueda del Che en 1995, cumplían su misión a regañadientes; molestos por la tarea asignada. Tomaban las órdenes presidenciales, como una humillación al Ejército de Bolivia. Pero, sin duda alguna y pese a esa posición, el Ejército cumplió la tarea señalada por el Palacio de Gobierno.

En el plano político, la decisión del primer mandatario, fue tipificada por partidos y agrupaciones conservadoras, como “oportunismo y parte de una campaña electoral”. Militantes ultraconservadores, intentaron desacreditar el trabajo de los comisionados y hasta filtraron información no verídica a los medios de prensa, como por ejemplo un supuesto comercio de la parte oficial, respecto a la venta de imágenes y datos exclusivos sobre las excavaciones.

Otros grupos, manipulaban en el mismo escenario de Vallegrande, con informaciones que parecían verídicas, sobre la ubicación de las fosas donde se habría enterrado a los guerrilleros, desviando ocasionalmente el trabajo y alargando el tiempo de la búsqueda. Esperanzados, pensaban que con el nuevo gobierno, la orden de Gonzalo Sánchez de Lozada sería anulada y todo volvería al statu quo anterior.

Actores de desaliento, habían concebido el fracaso forzoso de la búsqueda, presentando a testigos oculares del entierro del Che y sus compañeros. La Comisión analizó que aquellos individuos, formaban parte una operación psicológica planificada pero, no dejó de escuchar y hasta cavar en los lugares que ellos señalaron, hasta que se impuso la verdad: no había tales entierros; en cambio, quedaban excluidas las hipótesis expresadas por esos “testigos”.

Agreguemos que, desde el exterior de nuestro país, personajes que habían participado en la lucha antiguerrillera, trataron de neutralizar el éxito de la búsqueda y ofrecieron su ayuda para “mostrar las coordenadas” de la tumba del Che pocos días antes de que fueran encontrados los siete cadáveres guerrilleros, uno del Che.

Si los comisionados habrían aceptado la propuesta externa, esta era la hora en que, los restos de la Guerrilla de Ñacahuazú aún estarían en la tierra dura y amarillenta de Vallegrande.

Lo que no podía explicarse, ni siquiera desde el punto ideológico, fue la vergonzosa posición de representantes de cierta izquierda, que a lo largo de la búsqueda confabularon contra los comisionados, creando problemas con las autoridades locales en Vallegrande, o en su defecto, formando grupos adversos a la decisión oficial de entregar los restos mortales a sus familiares, sean éstos nacionales o extranjeros.

Aquellos obstáculos y proyectos negativos contra la búsqueda del Che y sus guerrilleros, quedaron sepultados en una tumba mucho más profunda en la que hoy, reina el olvido.

VALLEGRANDE: ESCENARIO DE LA BUSQUEDA

Desde la Quebrada de Arroyo, al Este de la capital, se divisan los regios contrastes de la Ciudad de Jesús y Montesclaros de los Caballeros, fundada el 30 de marzo de 1612, diseñada por el capitán español Pedro Lucio de Escalante y Mendoza. Las primeras casas de aquel poblado de treinta familias, estaban resguardadas por una muralla que corría de Norte a Sur, a manera de defensivo contra el constante hostigamiento de las tribus chiriguanas que ya habían mostrado firme decisión de defender su territorio.

Años antes, en 1583, los chiriguanos tomaron sus armas contra los intrusos. En 1584, apenas fundada la cercana Villa San Miguel de La Laguna, los rebeldes aborígenes pasaron a cuchillo a los primeros colonos españoles. Ante la dramática situación y la inestabilidad de las poblaciones fundadas en el territorio chiriguano, la Audiencia colonial, muy preocupada, decidió el traslado de la Ciudad de Jesús y Montesclaros hacia un lugar relativamente seguro. Con tal motivo, el 18 de julio de 1618, las autoridades coloniales notificaron personalmente al capitán Pedro Lucio de Escalante y Mendoza para que, junto a los vecinos abandonen la Ciudad. En respuesta, solicitaron a los representantes de la Corona Española un tiempo prudente para retirarse. Y poco después, cambiaron de parecer. Decidieron quedarse pues, para entonces, habían agrandado sus huertas, construido sus casas y sobre todo, habían aprendido a querer y amar el lugar.

Cinco mil chiriguanos enterraron el estandarte de la guerra. Mezclaron sus costumbres, su lengua y su sangre con los habitantes de la Ciudad de Jesús y con el resto de las poblaciones españolas. La Ciudad de Jesús, abrió sus puertas a los bravos indios que, con su cultura, su talento, sus habilidades, nutrieron y fortalecieron el espíritu de los colonos occidentales.

Siglos más tarde, durante la Guerra de la Independencia (1815-1825), Vallegrande, la Ciudad de Jesús y Montesclaros de los Caballeros, cobijó a los negros cimarrones que habían fugado de las haciendas de Santa Cruz al rebelarse contra sus amos esclavistas. En 1811, estalló un asonada con tinte patriótico. En 1812, el patriota Angel Laredo, convocó a los vallegrandinos tomar partido por la Independencia altooperuana. Fue apresado por los realistas y luego colgado en la ciudad de Cochabamba. En 1813, los vallegrandinos se levantaron contra el reino español por tercera vez. Cuatro años después y ante la sublevación vallegrandina, el ejército realista movilizó a sus soldados para que castiguen a los insurrectos, cortándoles las orejas: encerraron a las familias patriotas en sus casas y prendieron fuego a toda la Ciudad. Colgaron a decenas de personas, incluso a supuestos colaboradores de la Patria. Uno de los verdugos de Vallegrande fue el coronel realista Antonio Landívar, célebre por su sed de sangre y por su devoción a Goyeneche.

En esa época, los ejércitos argentinos al mando del coronel Juan Antonio Alvarez de Arenales, se nutrieron de 165 voluntarios nacidos en Vallegrande. El 12 de enero de 1825, capturaron al Brigadier Francisco Javier de Aguilera. del ejército realista y lo fusilaron en la plaza de Vallegrande.

En este histórico escenario de hombres valientes y amantes de la libertad, que no sólo dieron su vida por la Independencia, sino que también nutrieron en la República y en

nuestros días el mundo de las artes, de las letras y de la política, ocurrió otro acontecimiento histórico en 1967, que dejó marcas indelebles.

La Guerrilla del Comandante guerrillero, doctor Ernesto Che Guevara La Serna, había escalado las pendientes interminables que van desde la zona de Ñacahuazú hasta Vallegrande, recorriendo parajes inhóspitos, cantones y caseríos no reflejados en el mapa de Bolivia. Así, se tornaron parte de esta historia, Pukara (poblado al que no llegó la guerrilla pero que es paso obligado hacia La Higuera); Alto Seco, Abra del Picacho, Jaguey, La Higuera y la pequeña escuela. El Churo, especie de hoyo enclavado en la profundidad de lo que fuera, prácticamente, la última batalla de la Guerrilla de Ñacahuazú. Estos puntos desconocidos hasta 1967, son parte de las áreas de combate entre el Ejército de Bolivia y los guerrilleros.

La provincia de Vallegrande, departamento de Santa Cruz. Bolivia y en concreto la Ciudad de Vallegrande, aún es el centro de magnética atracción para ciudadanos bolivianos y de todo el mundo. que añoran un pasado lejano o que quieren respirar los aires del año 67 y reconstruir imaginariamente, con ayuda de testimonio vivos y del accidentado terreno, las emboscadas, los enfrentamientos entre la Guerrilla y los soldados del Ejército que mostraron su valor y su entrega.

La Ciudad de Vallegrande, antes de los años 50 del Siglo Veinte, constituía un jirón en constante progreso. Sin embargo, la adversidad y el descuido de autoridades locales y de los gobiernos, olvidaron a esta digna tierra.

La situación de Vallegrande empeoró con la construcción de una nueva carretera cuyo trazado, aisló a esta Ciudad y a otras del contexto nacional. En Vallegrande se repite la mediterraneidad forzada de Bolivia. Cada día que pasa, las familias venden sus casas y terrenos. Emigran a Santa Cruz y hacia Argentina. Los vallegrandinos que quedaron, pese a vicisitudes, mantienen su orgullo de antaño.

Vallegrande, tierra ocre-amarillenta, ilustrada con pinceladas de hermosos árboles de algarrobo; tierra de jinetes y de agricultores eximios, no deja que su herencia nativa y española sucumba a la indiferencia. Tiene un pequeño museo de reliquias precolombinas; una Casa de Cultura que rescata sus costumbres y una Alcaldía de pocos recursos económicos que se ufana de conservar el patrimonio histórico y de abrir nuevas oportunidades de progreso.

Si existe una región que toma en serio el papel histórico, es Vallegrande. En los últimos cuarenta años después de 1967, generaciones de vallegrandinos mantienen viva la presencia de aquellos lejanos días. El tema principal todavía es la guerrilla y el Ejército boliviano. Para los vallegrandinos, ambas partes tienen su lugar.

Pues bien, en este amplio territorio, rodeado de imponente serranía y de bosques casi secos y poco espesos, navega la Historia del Che, encontrado el 28 de junio de 1997.

El domingo 30 de junio de aquel año, la población de Vallegrande, reunido en gran romería católica, llegó doliente hasta la fosa de la Vieja Pista y luego de una solemne misa, rogando por los siete guerrilleros encontrados en ese lugar y poco después llevados hasta el Hospital Japonés de Santa Cruz para su identificación, depositaron en el fondo de la excavación una cruz de madera. Los restos del Che y de sus compañeros de lucha, dejaron vacía la enorme fosa vecina a la pared sur del Cementerio; pero la Historia quedó en su lugar. Mucha gente pensó que luego de ser trasladados los restos óseos del doctor Ernesto Che Guevara hasta Cuba, se había perdido el interés por Vallegrande. No fue así. El encanto, el misterio de lo que fue, continúa vigente en este escenario que hoy nos permite recrear la búsqueda y hallazgo del Comandante guerrillero.

UN MUNDO DE MISTERIO

La búsqueda fue un largo andar, a veces bajo el compás del tedio y otras, casi siempre, excavando sin pensar en el estado del tiempo o en el cansancio. Los rincones, cañadas, acequias, basureros, recovecos, promontorios, desniveles y en fin, la soleada y enmarañada topografía de Vallegrande, fueron mostrando sus entrañas, por la fuerza del acero puntiagudo y filoso de las picotas. El suelo seco, amarillo, crujía en una especie de lamento cada vez que se retiraba una pala de tierra. El copioso sudor de trabajadores del lugar y científicos venidos de otros puntos geográficos, alimentaba aquellas excavaciones.

Empezar muy temprano; abrir fosa tras fosa; pasar el día investigando para concluir al atardecer, fue el pan duro de cada día. Por la noche, dormir y continuar en sueños excavando, moviendo los brazos como se hacía diariamente en la realidad hasta despertar para continuar aquella fosa de nunca acabar. Y sin embargo, esa misma faena, impulsaba a seguir adelante y hacia el fondo.

Estaba presente otro factor. El reiterado misterio permanente en tres décadas. Aunque uno no fuera creyente, cada excavación, era la puerta de entrada al mundo del más allá. Y cada uno de los actores presentes, involucrado en la búsqueda sentía que era así. Pese a la ciencia que destruye creencias, salía junto con la poca humedad del hueco abierto, un mensaje sin palabras pero con hondo contenido. Nadie hablaba sobre el tema, pero todo el mundo lo entendía porque, ese halo invisible, envolvía conciencias.

Tal vez fue el encuentro individual de cada uno de los comisionados, forenses, antropólogos y albañiles con el deseo de encontrar los restos, que parecía danzar alrededor o dentro de las fosas, en cada movimiento de la pala y de la picota. Recordemos por ejemplo, la casi desesperación del Suboficial tractorista por mostrar aproximadamente, el lugar del enterramiento del 11 de octubre de 1967, antes de que su asma le impidiera hacerlo.

Mencionemos también al grupo civil de la Comisión oficial de gobierno, que encerrado en una habitación del Hotel Vallegrande, regentado por Juvenal, invocó a la tenue luz de una vela, el alma del guerrillero más buscado, para que diga dónde estaba: Petición rechazada con un fuerte y sonoro mensaje en el movimiento de una huija descontrolada.

INICIO DE LA BUSQUEDA

El hallazgo de los restos de Ernesto Che Guevara y de sus compañeros caídos en la Guerrilla de Ñacahuazú, en junio de 1995, fue la culminación de un largo y difícil proceso de dos años de investigación histórica y científica en que abundaron, intereses políticos, regionales y hasta familiares.

Políticos porque el gobierno de entonces, tenía serios problemas internos; guerras de candidaturas presidenciales a las elecciones generales que se anunciaban; facciones que disputaban el poder y la dirección del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Regionales, porque la oposición al MNR, concretamente Alianza Democrática Nacionalista (ADN), competía por la presidencia de la República y había movilizó a su militancia, incluso en la Alcaldía de Vallegrande, para hacer fracasar la búsqueda de los restos óseos.

Familiares, porque no faltaron grupos que intentaron manipular a los deudos de los guerrilleros bolivianos muertos en 1967, para evitar que sean encontrados y en el caso de los restos del Che y de guerrilleros cubanos, impedir que sean repatriados.

Además, Organizaciones No Gubernamentales y hasta supuestos seguidores del Che, pretendieron aprovechar la búsqueda para sus fines políticos, amén de que hasta según se supo, diseñaron un “camino turístico del Che” que aquel guerrillero jamás lo recorrió., etc.

En noviembre de 1995, el presidente constitucional de la República de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada, los ministros de Gobierno y de Defensa Carlos Sánchez Berzaín y Jorge Otásevich Toledo, emitieron la Resolución Suprema 216388 del 24 de noviembre de 1995, que a la letra dice: “Que en los últimos días noticias de prensa han dado cuenta de la posibilidad de que los restos del que en vida fuera ERNESTO CHE GUEVARA, estarían enterrados en la localidad de Valle Grande provincia del mismo nombre del departamento de Santa Cruz. Que pese al tiempo transcurrido desde los hechos que generaron la muerte de ERNESTO CHE GUEVARA, es obligación del gobierno esclarecer las noticias y comentarios que se han presentado. Que en función de la competencia señalada por la Ley de Ministerios del Poder Ejecutivo, un hecho de esta índole debe ser tratado en el marco de la competencia de los ministerios de Gobierno y Defensa Nacional. Se resuelve: **Primero:** Se crea una Comisión conformada por: El Secretario Nacional de Defensa, el Secretario Nacional de Régimen Interior y Policía y el Inspector General del Ejército Nacional, con objeto de esclarecer los datos contenidos en las notas de prensa producidas en los últimos días, que dan cuenta de la posible ubicación de los restos de ERNESTO CHE GUEVARA. **Segundo:** La Comisión ejercerá las facultades reconocidas por las disposiciones legales a cada uno de sus miembros y además podrá solicitar que las autoridades competentes

necesarias coadyuven al objeto establecido. **Tercero:** Al término de la labor encomendada, la Comisión deberá presentar un informe al Presidente Constitucional de la República”.

El gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, representado por Gonzalo Sánchez de Lozada, lanzó la mencionada Resolución Suprema en particular, porque el tema de los restos humanos de la Guerrilla del Che, había cobrado nivel internacional con la disputa entre el General de Ejército Mario Vargas Salinas y el periodista estadounidense Jon Lee Anderson.

El General Vargas Salinas, desmentía haber afirmado a Lee Anderson que “los restos del legendario Comandante de América fueron enterrados en la pista de aviación de Vallegrande, el 11 de octubre de 1967”. El periodista respondió que “le sorprende que el General Vargas desmienta una información que está grabada”. Anderson, agregó que el tenor escrito del desmentido no sería de autoría de Vargas Salinas, sino que “alguien elaboró el texto.”

Acto seguido, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, ordenó a las Fuerzas Armadas que “localicen los restos mortales de Ernesto Che Guevara para darle un entierro católico”. El proceso había comenzado prácticamente ese mismo día.

La decisión presidencial causó revuelo en el seno de las Fuerzas Armadas de Bolivia, pero tocó en especial, al Ejército porque uno de sus hombres más destacados, el General Vargas Salinas había roto un secreto de 30 años. Los militares estaban molestos. Fue evidente. Por ejemplo, el 29 de noviembre de 1995, cuando Vargas Salinas ingresó al Comando de la Octava División de Ejército, en la ciudad de Santa Cruz, flanqueado por los componentes de la Comisión oficial que inició las investigaciones sobre el enterramiento de Ernesto Che Guevara ---Hugo San Martín, Secretario del Ministerio de Gobierno; General Remberto López Valle, Secretario de Defensa, General Armando Balcázar Botelho, Inspector General del Ejército, el Fiscal de Materia Luís Enrique Pérez Ortiz y Clovis Díaz de Oropeza F.--- los oficiales apostados en la ayundantía, antesala de la oficina del Comandante Jorge Rodríguez, dijeron: “que Vargas Salinas deje de cantar” y que si se iba a desenterrar a los guerrilleros y darles honores, lo propio debía ocurrir con los combatientes y soldados caídos en la Guerrilla de Ñacahuazú”.

Testimonia Mario Vargas Salinas

Vargas Salinas, en aquella memorable ocasión testimonió de manera reservada en el cuartel de la Octava División y dijo en partes: “Ratifico plenamente esa verdad que es histórica puesto que en el año 1987, cuando edité mi libro “El Che mito y realidad”, con autorización expresa del Comando de la época, en la página 18 dice textualmente: El doctor Ernesto Guevara La Serna yace bajo tierra en suelo boliviano. Esta es una verdad incuestionable y no vamos a detenernos en detalle. Lo que deseo explicar es la forma en que llegó, luchó y murió...En este sentido ratifico plenamente mi aclaración hecha pública ante la opinión pública y las Fuerzas Armadas de la Nación, autorizada por el Comando en Jefe, de acuerdo al Artículo 120 de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas...Con relación a todo

lo expresado por la prensa a nivel nacional e internacional, deseo ratificar mis declaraciones en sentido de que organizada una Comisión por el Supremo Gobierno, estoy con la mejor buena voluntad y predisposición a coadyuvar en todos los sanos propósitos que tenga esta Comisión a fin de lograr esta investigación siempre y cuando se la lleve a efecto con la mejor buena voluntad en cuanto a los propósitos, con alta responsabilidad y profesionalidad, marginando todas las especulaciones y teorías que ya han surgido al respecto y que distorsionan la verdad histórica....También soy conciente y me ratifico que este problema no es aislado ni coyuntural, ya que en mi concepto constituye parte de un proceso histórico que comenzó hace 28 años, en 1967 cuando una columna de guerrilleros extranjeros desata abrupta y violentamente una guerrilla en la que murieron aproximadamente 57 soldados bolivianos, habiendo llevado aproximadamente inválidos treinta ex soldados que el país no los puede ignorar...”

Habla Gary prado Salmón

Una vez que Vargas Salinas prestó declaraciones en la Octava División, los comisionados del gobierno hicieron una corta visita al General Gary Prado Salmón en la misma ciudad de Santa Cruz. Prado Salmón. El militar, sentado en una silla de ruedas, en su domicilio particular, ratificó su conocimiento de que el comandante guerrillero “fue quemado”.

El chofer del Coronel Selich

Sin embargo y valga este pequeño salto en la historia, al día siguiente, la Comisión entrevistó al chofer del Coronel Andrés Sélich Chop, Carlos Cortéz Aguilar, en la ciudad de Vallegrande. Exactamente el jueves 30 de noviembre a las 16: 45 horas de la tarde, Cortéz Aguilar respondió a una serie de preguntas. Textual: “¿Qué le motivó a presentarse ante esta Comisión? Respuesta: Es de interés general que el pueblo de Vallegrande conozca o se aclare dónde está enterrado. ¿Indique en qué unidad presentó su servicio militar y qué misión cumplía durante la guerrilla? En el Batallón Pando 3 de Ingenieros prestaba mi servicio militar como chofer del Comandante Andrés Sélich. ¿Indique si en esas circunstancias participó o fue testigo del entierro de algunos guerrilleros?. Al respecto del grupo de Joaquín, casi todo el pueblo conoce dónde fue enterrado, donde ahora funciona el tecnológico. Así como la tumba de cuatro guerrilleros enterrados en la Cañada del Sauce. ¿Diga usted si el Coronel Andrés Sélich comentó algo el entierro del Che Guevara? ***Una ocasión me pidió que trajera 40 litros de gasolina diciendo que era para quemarlo al Che Guevara. En la noche salieron con el Mayor Guido flores pero a la mañana siguiente seguían los 40 litros de gasolina en los bidones que yo había llevado. Y esa noche me dejaron a mí en la casa, no me quisieron llevar.*** Me dijeron te quedas y nada más. ¿Si usted puede precisar la fecha e indicar quiénes acompañaban al Coronel Sélich?. Exactamente no recuerdo la fecha, pero sí estaba acompañado del Mayor Guido Flores. ¿Podría usted precisar qué clases y soldados manejaban las volquetas? Nombres de los soldados no recuerdo. De algunos clases sí, como ser el sargento Garnica, Sargento Mauriel, el cabo César Maldonado, un sargento Anturiano que no me acuerdo el apellido y otros varios que no recuerdo. ¿Usted sabía qué misión debían cumplir el coronel Sélich y el

Mayor Flores al pedirle los 40 litros de gasolina? *Dijeron que iban a quemar los restos del Che, pero en la mañana estaban los 40 litros de gasolina.* ¿Tiene algo más que agregar? Nada más que agregar”.

EL TRACTORISTA **DECADAS DESPUES**

Retornando a la jornada del 29 de noviembre de 1995, la Comisión del gobierno y los militares, se dirigió al atardecer y en secreto hacia la vivienda del Suboficial Sabino Alvarez, conocido mucho tiempo después por la prensa como el célebre “tractorista” que había enterrado a un grupo de guerrilleros en la vieja pista de Vallegrande. El suboficial, todavía convaleciente de un violento ataque de asma, recibió a los comisionados en su casa, mientras su esposa le preparaba algunas prendas para el viaje hacia Vallegrande.

Salió de aquella vivienda el General Remberto López Valle seguido de Sabino, quien dudó un poco antes de abandonar su hogar. Abrió sigilosamente la puerta de fierro que da a la calle y se introdujo veloz en uno de los vehículos dotados por el Ministerio de Gobierno. Desde esa jornada, su única preocupación fue pasar inadvertido ante los periodistas.

Al día siguiente, 30 de noviembre, la comitiva de gobierno, visitó la antigua pista donde se presumía estaban enterrados el Che y parte de su guerrilla. La población de Vallegrande, acudió a curiosear y escuchar las preguntas de los periodistas al autor de la emboscada a la guerrilla guevarista en el Vado de Yeso, Río Grande, el 31 de agosto de 1967, General de Mario Vargas Salinas.

Entretanto, en la parte baja de la vieja pista, Sabino Alvarez, indicaba al General de Brigada Armando Balcázar Botelho, Inspector General del Ejército, dónde recordaba haber enterrado a los guerrilleros en octubre de 1967. El suboficial, vestido de civil, miró la pared Sur del cementerio de Vallegrande; ubicó una depresión geológica de unos dos metros de altura que descendía al terreno de la antigua pista. Orientó su rostro hacia el Oeste y con sus manos en esa dirección, señaló que más o menos ahí estaría el enterramiento.

La oreja izquierda del Suboficial, coincidía entonces con el muro sur del cementerio, donde había una cruz muy alta que se tomó como punto fijo de referencia. En el área indicada por Sabino, como es lógico por el tiempo transcurrido, crecía una decena de árboles de algarrobo, espinosos y retorcidos.

El terreno de la pista vieja, estaba en desnivel, unos dos metros más abajo respecto al suelo del cementerio. La pista había sido construida en 1928 y en esa lejana data, aterrizaban en ella presumiblemente aviones “Junker” de tres a cuatro motores, pertenecientes a la empresa Lloyd Aéreo Boliviano, creada en 1925. Antiguamente se denominaba a ese lugar “Pampa del Panteón” terreno de mucha importancia en la historia del pueblo de Vallegrande pues, fuera de los muros del cementerio, en la pampa, se enterraba a los suicidas y colgados porque “no habían muerto en la gracia de Dios”. Entre 1937 y 1938, ocurrió el último fusilamiento en sus cercanías, según rezan algunos documentos del Archivo vallegrandino.

El 27 de junio de 1997, el General de División Jorge Rodríguez Roca, Comandante General del Ejército, oficializó la cooperación del Suboficial Sabino Alvarez en la

búsqueda de los restos. La orden decía, textual: “Este Comando autoriza a Usted prestar la colaboración que le sea requerida por el Ministerio de Desarrollo Humano, para coadyuvar en el esclarecimiento de algunos hechos que revistan importancia para la historia del país. Esta colaboración, de ninguna manera deberá comprometer a su persona ni al Ejército Nacional, garantizándole, las seguridades que el caso amerite. Con este motivo saludo a Usted, atentamente. General Jorge Rodríguez Roca, Comandante General del Ejército”.

El memorandum firmado por el General Rodríguez Roca, encierra en sí, la decisión de las Fuerzas Armadas, de permitir esclarecer los hechos de 1967 en su verdadera dimensión histórica pero, ante, todo, constituye la utilización del derecho de las Fuerzas Armadas de Bolivia, a mirar desde una óptica humana, aquellos sucesos y dar por concluida una etapa violenta para el país.

ABRIENDO **LA VIEJA PISTA**

A fines de 1995, la vieja pista era inservible, abandonada. Árboles y arbustos poblaban su seno y los raquíuticos pastos servían de forraje a caballos, mulas, cerdos y asnos que pastaban en la aún plana superficie.

El sábado 2 de diciembre de ese año, 14 soldados iniciaron la primera excavación, cooperados por cuatro albañiles. La vecindad de Vallegrande y multitud de periodistas hacían de público. Entre los espectadores, estaba la señora Loyola Guzmán una exguerrillera identificada en 1967 por el Ejército boliviano como activista tal cual se desprende de una fotografía tomada por los guerrilleros en esa época y que cayó en poder de las Fuerzas Armadas de Bolivia.

En el trato humanitario sobre la búsqueda, Loyola Guzmán, presidenta de la Asociación de Familiares de Desaparecidos (ASOFAMD), solicitó al gobierno que la Comisión oficial, acepte la presencia del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), y de la empresa argentina “Area Geofísica” representada por Giorgio Stangalino. Ese grupo inició el estudio del área con un georadar, peinando la zona indicada por el Suboficial Sabino Alvarez.

El EAAF, es una asociación civil sin fines de lucro, integrada por la antropóloga Patricia Bernardi, Mercedes Doretti, Alejandro Incháurregui, Anahí Ginarte, Carlos Somigliana, Silvana Turner y otros especialistas que desde su fundación en 1984 cooperó en la búsqueda de personas que habían muerto en diferentes circunstancias pero casi todas ellas, en la lucha política.

El EAAF, logró sorprendentes méritos en Chile, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay, Perú, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras, Haití, Panamá, Filipinas, Kurdistan, norte de Irak, ex Yugoslavia, Etiopía y Rumania. Nada tiene que ver con organizaciones dedicadas a la defensa de los Derechos Humanos.

IMAGINACION **POPULAR**

Flota y existe un fenómeno que anida en la mente de la mayoría de pobladores: los escenarios de la guerrilla de 1967. Sin lugar a dudas, las creencias religiosas, las costumbres añejas; el temor al más allá y también la insistencia de los medios de comunicación durante tres décadas, sobre los enfrentamientos entre el Ejército boliviano y la Guerrilla del Che, crearon narraciones a veces descabelladas.

Casi todo el mundo, en la provincia Vallegrande y sin lugar a dudas, a lo largo y ancho del recorrido de la Guerrilla de Ñacahuazú, empezando por la Casa de Calamina en el sureste hasta la Quebrada del Churo en la provincia Vallegrande, no faltan “testigos”, poseedores de objetos y afirmaciones de que el Che los visitó, habló, bromeó, etc.

Un caso típico es la posesión de utensilios, frazadas, mochilas, sillas, pipas, tabaco y en fin, recuerdos de lo que habría pertenecido a los componentes de la guerrilla. Así sucede actualmente en la ciudad de Vallegrande, en las poblaciones de Pucara y La Higuera. Alguien tiene algo del Che o estuvo en contacto con el jefe guerrillero.

Otro de los mitos y en esto tiene mucho que ver el célebre Freddy Alborta Trigo, cuyas fotografías tomadas a Ernesto Che Guevara en la Lavandería del Hospital Señor de Malta, Vallegrande, entre el 9 y 10 de octubre de 1967, dieran la vuelta al mundo, impactando incluso en las creencias religiosas. Las fotos, para las poblaciones humildes, transmitían en el rostro del Che con sus ojos abiertos, la imagen de un Cristo pintado en el Renacimiento, digamos, por los artistas tenebristas del Siglo Quince. De ahí a crear la imagen del “Cristo de La Higuera” solo hubo una frase.

En ese contexto, en dos años de excavaciones, no faltaron “testimonios de primera mano” que afirmaban haber sido en 1967, testigos directos del enterramiento de los guerrilleros y sobre todo de Ernesto Che Guevara y de la joven guerrillera Tamara Bunker. Una serie de datos de este tenor, influyeron en el deambular de los excavadores que, tocados por la fiebre de los testimonios, abrieron zanjas en muchos lugares.

El grupo de científicos cubanos que organizaba las excavaciones, tuvo que desechar la “fiebre de testimonios” que había llevado a cavar decenas de zanjas en base a indicaciones de los supuestos testigos. Fueron abiertos decenas y decenas de huecos sin resultado alguno. Fuera de los muros del cementerio, en el Hospital de Malta y lugares alejados o cercanos a la pista, uno tropezaba con esas fosas que, en tiempo de lluvia se inundaban y que dieron vida a generaciones de mosquitos.

Ese fue el precio para hacer un alto y volver a los sistemas científicos y a las afirmaciones recolectadas poco después que fuera sepultado el último combatiente de Ñacahuazú en 1967

A fines de diciembre 1995 y casi entrando en el mes de enero de 1996, el Equipo Argentino de Antropología Forense, abrió un espacio con los familiares de los caídos en la Guerrilla de Ñacahuazú.

Loyola Guzman, representó a ASOFAMB de Bolivia y Jorge González Pérez, entonces Director del Instituto de Medicina Legal de Cuba, en primera instancia a los familiares de los guerrilleros muertos y en esencia, como líder del grupo cubano que buscaba al Che.

CAÑADA DEL ARROYO

El lunes 11 de diciembre de 1995, en la Cañada del Arroyo, luego de ardua excavación, fueron ubicados tres cadáveres que pertenecían a hombres de la Guerrilla del 67, entre ellos Jaime Arana Campero “Chapaco”, “Eustaquio” y “Pablito”. El 16 de ese mes, el subprefecto y Promotor Fiscal, Jorge Cortez Quiroga autorizaba la exhumación y expresaba sobre el tema. Textual: “El suscrito Promotor Fiscal, legalmente autorizado y posesionado en el lugar de los hechos, requiere: Desde horas 9 de la mañana, procédase a la exhumación de las tres osamentas encontradas en la mencionada Cañada del Arroyo a cinco kilómetros de la ciudad de Vallegrande, para que una vez acomodados con el debido rigor científico sean trasladados en cajas cerradas debidamente lacradas hasta el laboratorio del Hospital Señor de Malta de esta ciudad, para su limpieza, procesamiento e identificación; debiendo a la conclusión del trabajo, elevar informe circunstanciado, científico y topográfico de todo el estudio realizado en el menor tiempo posible, a la presidencia de la Comisión”.

Entretanto, al amanecer del 20 de diciembre, llegado a Vallegrande, Jorge González Pérez, jefe del grupo de científicos cubanos encargados de la búsqueda de la Guerrilla del Che en Bolivia, se sumó a la excavación.

La exhumación concluyó a las 10: 30 de aquel 20 de diciembre de 1995. Los tres restos óseos fueron encerrados en bolsas de papel y luego sellados en otras tres cajas de cartón.

Gracias al propietario de Cañada del Arroyo, Vicente Zabala, la Comisión oficial tomó conocimiento de un posible enterramiento en una pequeña colina, totalmente erosionada. En 1967, el señor Zabala escuchó cavar a unos 50 metros de su casa y luego, al día siguiente, constató que efectivamente el área estaba removida. Entonces dejó una señal, que con el tiempo, en el lugar creció un árbol de algarrobo que sirvió en 1995, de referencia para el hallazgo.

Vicente Zabala, fue un hacendado progresista y deseoso de cooperar en la búsqueda y desinteresado, abrió su propiedad para las excavaciones citadas.

VERSIONES SOBRE **LA FOSA COMÚN**

Poco después, el mencionado grupo cubano, aportó con un registro histórico de “diferentes versiones” sobre la posible ubicación de los enterramientos. La primera versión estaba fechada en 1984; otra en 1989, y afirmaba: “Se cavó una zanja de 20 metros, ubicada entre el cementerio viejo y Vallegrande, al pie de la ladera y se enterraron en fila india. La cabeza del Che apunta hacia Vallegrande, quedando de la siguiente manera: 1.- Che; 2.- Pacho; 3.- Willy, 4- Antonio; 5.- Aniceto; 6.- Chino y, 7.- Arturo. En ese orden se depositaron los cadáveres en la zanja, en fila, a cuya cabeza se encontraba el Che y a cuyos pies empezaba la cabeza de Pacho y así sucesivamente”.

La última, versión en 1995, indicaba que “en la pista vieja, en su cabecera, detrás del cementerio viejo, había entonces, en 1967, una zanja muy profunda producto de la erosión y allí fueron tirados los cuerpos envueltos en frazadas o mantas ...” El documento sugería: “Todas las versiones deben ser consideradas para la búsqueda de los restos del Che y sus compañeros”. Una de las conclusiones afirmaba: “Las versiones más fuertes son las que se refieren al fondo del cementerio viejo y a la pista vieja...Existen versiones de varias fuentes que indican que el enterramiento se produjo en la pista de aterrizaje , principalmente en la pista vieja y resulta muy significativo que dos versiones de ellas, se refieren que la fosa se cavó en forma transversal a la pista, correspondiendo una de estas versiones al año 1984 y otra al año 1987, siendo suministradas por fuentes diferentes”.

Este material de recolección histórica, concentró la búsqueda en el área de la pista vieja y frente al viejo cementerio. Las versiones, además, coincidían con el señalamiento que hizo in situ, el Suboficial tractorista Sabino Alvarez, tal como dijimos al inicio de esta historia.

CAVANDO EN LA COCINA DEL REGIMIENTO PANDO

Retomando el hilo, cabe mencionar la insistencia de algunos paisanos en reclamar para sí, el haber presenciado los entierros a plena luz del día.

En dos años que duró la búsqueda, la presencia de supuestos testigos, superó cualquier expectativa. Había de todo, campesinos, vaqueros, maestros, exsoldados, etc. Vaya un ejemplo patético. Loyola Guzmán, hizo conocer a la Subsecretaría Nacional del Ministerio de Gobierno, en la época de Hugo San Martín, que un individuo ---cuya identidad no fue dicha--- estaba dispuesto a señalar el lugar exacto donde se había enterrado a Ernesto Guevara La Serna.

El misterioso testigo, pidió una suma de dinero a cambio de señalar el entierro. Hubo un acuerdo: previa excavación y hallazgo del cadáver, el individuo recibiría el pago. De lo contrario todo quedaría en nada.

Cuando el hombre le dijo solo a los oídos de la señora Loyola cuál era el lugar, hubo cierta esperanza de hallar al cadáver más buscado. El 7 de febrero de 1996, un grupo de personas junto al representante del Ministerio de Gobierno, Clovis Díaz de Oropeza F., solicitó permiso al Rector del Instituto Tecnológico de Agricultura, para excavar el piso de un cuarto de aproximadamente 14 metros cuadrados de superficie que en 1967, había sido utilizado por el Ejército como cocina del Regimiento Pando.

El piso de cemento fue abierto a golpes de mandarina (combo), hasta dejar un hueco profundo, alarmando por el ruido, al cuidador del Instituto. No había tal entierro pero sí mucha frustración.

Aproximadamente a las 8 de la mañana del siguiente día, apareció el personaje fumando uno tras otro cigarrillo. Cruzó la cerca que da hacia la cocina pero no llegó a ella, al comprobar con una certera mirada, que el Che no había sido enterrado en aquella habitación. Dio media vuelta y se perdió entre los eucaliptos de la avenida principal que lleva al cementerio. Nunca más se lo vio. Había expresado a Loyola Guzmán que nació en Vallegrande y que fue testigo del entierro de Guevara La Serna.

GUERRA DE ORDENANZAS

La política en Bolivia, es un arma para bien y para mal. Opositores de izquierda y de derecha al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR), urdieron una forma de entorpecer la búsqueda: utilizar al poder Municipal de Vallegrande. En efecto, el 31 de marzo de 1997, una ordenanza municipal declaraba en su artículo segundo, “Patrimonio histórico de la ciudad de Jesús y Montes Claros de los Caballeros de Vallegrande, los restos humanos y las pertenencias de todos los combatientes, así como cualquier objeto relacionados con ellos. *No pudiendo sin autorización expresa del Gobierno Municipal, ser removidos y mucho menos retirados de la jurisdicción de este Municipio. En consecuencia, deber ser suspendidos en forma inmediata todos los trabajos exploratorios, de investigación y excavaciones que se estén realizando del área del territorio de la primera sección municipal, bajo pena de apercibimiento, decomiso de herramientas y equipos que sean utilizados y otras sanciones estipuladas por el Gobierno Municipal*”. La ordenanza, agregaba en su tercer artículo: Se dispone igualmente de la conformación de una Comisión especial integrada por miembros del Concejo Municipal y otras autoridades que quieran sumarse, la misma que queda encargada de custodiar, supervigilar nuestro patrimonio, elaborar un plan de trabajo que garantice su permanencia, conservación y uso en función de relieves los valores históricos que representan”.

Debido a presiones del Ministerio de Gobierno y a reuniones del Encargado de Negocios de la Embajada de Cuba en Bolivia, Martín Cala y de Jorge Gonzáles, con autoridades del gobierno boliviano, aquella ordenanza fue derogada con otra, el 20 de mayo de 1997, por el concejo Municipal. Textual: “Deróganse los artículos segundo y tercero de la ordenanza municipal de fecha 31 de marzo de 1997. Dispóngase, la construcción de un Mausoleo donde serán sepultados cristianamente los restos de quienes participaron en los acontecimientos ocurridos entre marzo y octubre de 1967 previo consentimiento de sus familiares. El mencionado Mausoleo será construido en el espacio que ocupará el proyecto del Museo Histórico de Vallegrande. *Autorízase la continuación de los trabajos de investigación, exploración y excavación dentro del área del territorio de la primera sección municipal. La Comisión integrada por investigadores nacionales y extranjeros contará con el apoyo incondicional del Gobierno Municipal, para el éxito de su labor. La Casa Municipal de Cultura Hernando Sanabria queda encargada de la conservación del patrimonio histórico de Vallegrande...*”

Informes de Inteligencia, decían que militantes de ADN, del Movimiento Bolivia Libre (MBL), y familiares de guerrilleros bolivianos caídos en las cercanías de La Higuera: “presionaron a los concejales ante la certeza de que los científicos cubanos estaban muy cerca de los posibles enterramientos; y que si los restos serían encontrados, entregados a sus familiares o expatriados a Cuba, sería desastroso para la romería anual a La Higuera y la construcción de un Mausoleo en Vallegrande no tendría razón de ser”.

El reducido grupo, tuvo éxito al detener momentáneamente la búsqueda y no analizó que la Historia no precisa de cadáveres presentes, sino que ya está escrita y existe en la memoria de los pueblos. No obstante, es pertinente un breve comentario sobre aquella situación: Los militantes de ADN y MBL, nacido de una división en el seno del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), coincidieron en los siniestros planes, junto a resabios de una izquierda derrotada por su inoperancia.

Esas “fuerzas” asociadas trataron de que, con el cambio de gobierno que se daría en las elecciones generales de julio de 1997, la búsqueda retornaría a fojas cero. Así habría ocurrido por el resultado electoral: ADN: 22.3 por ciento; MNR: 17.7 por ciento y MIR, 16.7 por ciento.

El nuevo presidente de Bolivia, General Hugo Bánzer Suárez, había derrocado el 21 de agosto de 1971 al General Juan José Tórrez en cruento golpe de Estado. Volvía en julio de 1995, como presidente constitucional de manos de su partido ADN y aliado con los partidos de izquierda MIR y MBL. El MNR pasaría a la oposición parlamentaria sin ningún peso político para continuar la búsqueda...

Empero, aquella confabulación falló. Primero por la Ordenanza Municipal que reabrió el proyecto humanitario de la búsqueda y segundo, porque días antes de que el nuevo gobierno del General Hugo Bánzer asumiera el mando de Bolivia, los restos guerrilleros fueron encontrados en la vieja pista de Vallegrande.

ETAPAS **DE LA BUSQUEDA**

Desde el primer golpe de picota que retumbó en la vieja pista de Vallegrande en diciembre de 1995, al último recorrido de la excavadora en junio de 1997, habían transcurrido alrededor de 600 jornadas de frustración, esperanza y victoria, sobre todo para el gobierno boliviano y la Comisión oficial encargada de buscar los restos mortales de Ernesto Che Guevara con fines específicamente humanitarios.

A la búsqueda y hallazgo, pertenecen siete etapas muy definidas que influyeron en la vida de Vallegrande y en la propia política boliviana.

Primera Etapa

En noviembre de 1995, el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR), emitió un Decreto Supremo, formando una Comisión Oficial integrada por representantes del Ministerio de Gobierno, Ministerio de Defensa y Fuerzas Armadas., con el objeto de buscar los restos mortales del doctor Ernesto Che Guevara La Serna y de sus compañeros caídos en enfrentamientos con el Ejército boliviano, el año de 1967.

En base a declaraciones del General de División en retiro, Mario Vargas Salinas, fueron iniciadas las excavaciones en la vieja pista de Vallegrande.

A solicitud de la Asociación de Familiares Desaparecidos (ASOFAMD), ajena a la Comisión oficial, se admitió la presencia y el trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), y de la Empresa GEORADAR del área geofísica de la República Argentina en el proceso de búsqueda.

En aquella etapa, se incorporaron a la búsqueda representantes de los familiares de guerrilleros cubanos muertos en la guerrilla del 67 de manera que por ASOFAMD, Bolivia, estaba la señora Loyola Guzmán y por Cuba, el antropólogo forense Jorge González Pérez. La presencia de ambas comunidades, fue aceptada por la Comisión oficial, en el marco humanitario.

Segunda Etapa

Enero y febrero de 1996, fueron reanudadas las excavaciones en base a indicaciones del georadar argentino a la vez que tres especialistas cubanos en radiestesia, sísmica y microgravimetría empezaron su propia labor. El personal del EAAF fue incrementado hasta un número de cinco especialistas.

Los científicos cubanos, activaron el plan de integración que consistía en la investigación histórica, paralela al proceso de excavación.

En esa etapa, también se identificó a tres restos óseos encontrados en Cañada del Arroyo y que fueron depositados en la Iglesia de Vallegrande.

Tercera Etapa

Marzo de 1996. Continuación de las excavaciones. Recopilación histórica y procesamiento de testimonios recibidos. Resultados negativos en excavaciones realizadas en “El basural”, especie de quebrada que servía de desagüe. También en el antiguo Rotary Club, Regimiento Pando, Servicio Nacional de Caminos, Cooperativa Frutícola, Cementerio, pista vieja e incluso en el patio del Hospital Señor de Malta.

En la segunda quincena de marzo, luego de varios días de trabajo, se encontró un cuarto esqueleto en Cañada del Arroyo y que como en anteriores oportunidades, los restos fueron depositados en la Parroquia de Vallegrande .

A fines de marzo de 1996, la Comisión oficial autorizó la búsqueda de un presunto enterramiento en La Florida, en el área de Laguna Seca, Tejería, sudeste de Bolivia, sin resultados positivos.

Luego de un análisis del proceso, la Comisión oficial determinó detener las excavaciones con el objeto de analizar las etapas de búsqueda. Los científicos argentinos retornaron a su país.

Cuarta Etapa

Entre abril y noviembre de 1996, cumpliendo instrucciones de la Comisión oficial, prosiguió el estudio histórico, sin excavaciones. Fue creado un equipo multidisciplinario para abordar la investigación histórica, que estaría integrada por ciudadanos bolivianos y cubanos, supervisada por la Comisión oficial pero supeditada al Ministerio de Gobierno.

ASOFAMD sugirió la presencia de Humberto Vázquez Viaña, que había escrito sobre la Guerrilla de 1967, mientras que la parte cubana incorporó a la historiadora María del Carmen Ariet, mientras duraba la ausencia del médico Jorge González Pérez, enfermo en Vallegrande y luego atendido en su país por la gravedad de su dolencia.

Aquella investigación contemplaba entrevistas con testigos directos; estudio de los medios de comunicación editados en 1967 y bibliografía que tratara el tema; estudios preliminares de la región con el objeto de preparar un trabajo de campo que permitiera dar un orden de prioridad a las versiones existentes.

En esa etapa, en junio de 1996, finalmente fue hallado en el sudeste boliviano, el cadáver del guerrillero cubano Carlos Coello, “Tuma”.

Los especialistas del EAAF, se trasladaron de Argentina a la ciudad de Santa Cruz, para identificar los restos en el Hospital Japonés. Poco después, Tuma fue entregado a sus familiares cubanos.

Quinta Etapa

Diciembre de 1996 a marzo de 1997, fueron reiniciadas las prospecciones determinadas por la investigación histórica. La vieja pista de Vallegrande fue enfocada como máxima prioridad.

En la extensa planicie —alrededor de 20 hectáreas de superficie—se realizó levantamiento topográfico, estudio de teledetección, fotografía aérea, geología del cuaternario, estudio edafológico detallado, física de suelos, aplicación preliminar de técnicas de electromagnetismo, conductividad y resistividad eléctrica; estudios geoquímicos en áreas determinadas y por muestreo; estudios geobotánicos y geomorfológicos.

De esa manera, los estudios básicos permitirían conocer el suelo donde se habría realizado el enterramiento, como la existencia de hormigueros, agua subterránea, presencia de carbonatos y fosfatos en el suelo y la existencia de distintas capas con grado diferente de compactación.

Los estudios realizados, fueron tan minuciosos que, efectivamente, los científicos cubanos llegaron a discernir, a diferenciar, los distintos fenómenos del suelo de la vieja pista de Vallegrande y enfocar todos los esfuerzos, en la excavación casi precisa, del lugar donde se asumía estaban enterrados los siete cadáveres.

Sexta Etapa

Continuación de prospecciones, en base a la etapa de estudios básicos. Una vez analizada toda la información, el equipo de científicos deberá decidir la aplicación de técnicas geofísicas requeridas. Simultáneamente, el equipo continuaría los estudios de ADN, según la conformación de dos laboratorios para estudios forenses que ofrecen los familiares cubanos, cuyas primeras muestras fueron remitidas en febrero de 1996 sobre los esqueletos exhumados en Cañada del Arroyo, obteniéndose luego muestras de sangre de los familiares de los guerrilleros fallecidos.

Séptima Etapa

Reinicio de las excavaciones en junio de 1997. En base a todos los estudios se definirán lugares, muy en particular en la antigua pista y fuera de Vallegrande. Lo anterior no niega ni significa la realización de otras posibles excavaciones en cualquier fecha y espacios que posean suficientes evidencias de enterramientos y en los que exista un alto grado de precisión, como ocurre con Cañada del Arroyo, El Basural y otros sitios.

TESTIMONIO DE LOS CIENTÍFICOS EL DÍA QUE SE HALLÓ LA FOSA COMÚN

Vallegrande, 27 de junio al 2 y 3 de julio de 1997.- Testimonio del grupo cubano y argentino de forenses, arqueólogos y geofísicos, durante el proceso del hallazgo de siete esqueletos en una fosa común, en la Vieja Pista de Vallegrande, vecina al Cementerio.

Textual:

Jorge González. Médico Forense, cubano:

Bueno, Clovis, tú has estado desde 1995 con nosotros en este problema de la búsqueda y son casi 600 días de mi vida y que llega el momento preciso, como ocurrió el 28 de junio, es totalmente emocionante, aunque sin que se interprete mal, nosotros estábamos completamente seguros de que llegaríamos, primero por la persistencia y segundo, desde el punto de vista técnico, teníamos confianza en lo que se estaba haciendo. El Plan tenía toda la lógica posible y nosotros ya conocíamos perfectamente el terreno, se había hecho la investigación histórica. Quizá para otros, podría ser una locura, para nosotros era un plan bien concebido que llevaba a su objetivo, sobre la base de un estudio muy sistemático

Dentro de nuestro plan tenemos concebido de que, el día que se produjera el hallazgo, nos quedaríamos de forma permanente al lado de la fosa, hasta el día de la exhumación. Así nos quedaremos en los días sucesivos. Hemos dormido en la búsqueda, en más de una oportunidad en el monte. Aquí, es relativamente fácil porque incluso, habían compañeros de la Policía. Realmente el lugar está custodiado. La pasé normal.

Según la investigación histórica y todo lo que nosotros pudimos conocer en este tiempo, hubo un enterramiento entre tres y siete cadáveres que se corresponde con los que murieron el 8 de octubre de 1967 en la Quebrada del Churo y los que victimaron el 9 de octubre en La Higuera. Serían siete cadáveres. Pueden o no estar todos.”

Noel Pérez, Geofísico cubano:

“Nosotros, la investigación la buscamos con otro interés, físicamente con el georadar no estamos buscando restos sino rupturas en estratos; buscar zonas de debilidad pero no buscar un objeto en sí; no un enterramiento ni un cráneo. Nada de eso. Buscamos geológicamente un medio afectado por una posible excavación de hace treinta años; buscamos una remoción, variabilidad en el comportamiento geológico del área. Por esa razón hemos acometido trabajos de investigación y físicamente ubicamos el área de las excavaciones como Usted la ve, comprobatoria por el grado de conocimiento geológico del área.

Con ese conocimiento aplicamos una primera excavación coincidente con la excavación de los argentinos. Con esa documentación, nosotros teníamos la certeza de que ahí había una excavación anterior. En una segunda excavación que hicimos, también fue coincidente con la excavación de los argentinos. Lo que sí puedo decir una cosa que, las excavaciones de hace dos años no son iguales a las excavaciones de hace 30 años. En la segunda excavación le dimos 2 metros 50 a ambos lados. Pero por la experiencia acumulada anteriormente, se cree que al encontrarlo en un suelo compacto no había enterramientos.

Sin embargo, el suelo al estar duro tiene un comportamiento diferencial. Esa zona no es la más débil desde el punto de vista físico pero sí es la más diferenciable entre todas las áreas. Por eso nos dimos a la tarea de rastrear y por ello se dio el hallazgo. Hemos tenido que apoyarnos en investigaciones más profundas como el georadar, las imágenes eléctricas de receptividad para conocer el comportamiento geológico de la profundidad. Fuimos efectivos en este caso. Creemos que tuvimos éxito como profesionales independientemente de la identidad de los esqueletos que se encuentran en esta fosa”.

Jorge González:

“Hable con el doctor Incháurregui, para decirle que si se producía algún hallazgo nosotros le avisaríamos para que se apersonara. Incháurregui contestó que “ahí donde me estás diciendo nosotros trabajamos con georadar, hicimos excavaciones”, etc.

Pero si nosotros nos hubiéramos guiados por ello, nos habríamos “desentusiasmado” pensando en que ahí se aplicó técnicas y se realizó excavaciones, para qué nosotros vamos a trabajar. En buena lid, había que decir, “bueno, a buscar en otro lugar” y no insistir en el mismo lugar. No obstante, nosotros insistimos en el mismo lugar y, efectivamente, ahí estaban. Es decir, si nosotros nos hubiéramos guiado por el trabajo de los argentino, incluso la fosa que encontramos está entre otras dos que cavaron los argentinos anteriormente. Podríamos haber dicho, bueno, éste no es el lugar.

Pero estábamos convencidos desde el punto de vista histórico y por todos los elementos informativos que teníamos, que ahí debía ser. Y así lo hicimos. Por eso recapitulaba todo eso. Si todas las coincidencias lo indicaban y no habríamos sido receptivos a nuestro propio análisis colectivo, nunca los habríamos encontrado.

Había millones de factores, incluso hasta el propio empleo de la retroexcavadora desde el punto de vista cuestionado. Nos arriesgamos a ese cuestionamiento ante la Historia. Dijimos, bueno, que la Historia se encargue decir que hicimos disparates desde el punto de vista Pero la Historia también tendrá que reconocer que fuimos osados, que fuimos capaces a pesar de haber hecho algo que técnicamente no se hace. Somos científicos revolucionarios. Desde el punto de vista científico, no cabía la retroexcavadora pero estábamos en circunstancias especiales que tú conoces mejor que yo. En otras condiciones, hubiéramos sido negativos a emplear la retroexcavadora, pero no quedaba otro remedio. Al final nos salió bien.

Tenemos un cráneo visualizado y ello confirma que al menos hay dos restos en este lugar. Se está tratando de bajar en un plano, es decir, ampliar el plano de esta excavación para tratar de ver hasta dónde llega y tener toda la dimensión del enterramiento. Estamos confiados en que se trata de un enterramiento múltiple que pudieran ser los siete fallecidos el día 9 de octubre de 1967, entre los cuales podrían estar lógicamente, los restos del Comandante Ernesto Che Guevara.

Patricia Bernardi, Antropóloga, argentina, miembro del EAFF:

“Los tres esqueletos dejados descubiertos, están a un nivel entre un metro 10 y un metro ochenta de profundidad. El esqueleto uno que es el primero en dejarse al descubierto, es del cual se levantaron pequeños fragmentos del cráneo y en este momento sólo quedan fragmentos del maxilar superior. Posiblemente estaría en posición de cúbito dorsal. O sea boca arriba pero, como no se ha dejado aún al descubierto la pelvis no se puede afirmar todavía su depositación.

El esqueleto número dos, está de cúbito ventral, boca abajo. Y es ese que está cubierto, la parte superior, cráneo, hombros y parte del tórax, con una chaqueta de material plástico, en uno de sus extremos, entendemos que tiene un zipper, presenta bolsillos. Se observa que sale parte de la diáfisis del húmero, posiblemente sea el húmero derecho.

A la altura de los coxales, se observa un *cinto de cuero que está roto, de color oscuro*. Los miembros inferiores, las piernas, se dirigen en dirección sur y en este momento se encuentran por debajo del perfil que mañana (lunes 29 de junio), se lo derrumbará para dejar al descubierto todo el esqueleto. Respecto al esqueleto tres, el último en dejar al descubierto, sólo se dejó parte del húmero que está cubierto por un fragmento de tela de algodón, posiblemente un camiseta. A unos 5 centímetros aparece el emitórax dejando al descubierto siete costillas en el extremo vital de las costillas.

El día de mañana primero vamos a fotografiar el entierro de manera perpendicular para tomarlo como dibujo y esquema y ver la depositación de los esqueletos y sus asociaciones.

Posteriormente, derrumbaremos la pared más cercana en dirección sur con el objeto de despejar los miembros inferiores del esqueleto dos y el cráneo que debe estar muy cercano o justo por debajo de esa capa de tierra. Seguiremos despejando, tratando de ver la ubicación de los esqueletos y el posible hallazgo de otros restos óseos.

Han sido arrojados”...”Lo que ustedes los periodistas ven, es una tela plástica verde, pero después hay una tela debajo del húmero en otro esqueleto. Tiene un tejido de lana. Si hay tela de plástico se mantiene y si es de algodón, quizá lo único que encontremos sea zipper, botones o fibras. Depende de las condiciones del suelo. Encontramos botones de metal. Aún no podemos establecer el género de los restos, eso lo haremos en el laboratorio. Mientras tanto, los esqueletos quedan in situ hasta que sean encontrados todos.

Jorge González:

“Nosotros teníamos un plan que se basaba en la búsqueda de anomalías; pero bueno, todas esas anomalías no eran iguales. Unas que, por la ubicación, parecían ser anomalías geológicas, de forma tal que establecimos el criterio de que esas anomalías que parecían errores, las cavábamos con la retroexcavadora o en el primer caso, con el tractor.

Se estuvo trabajando también con el tractor en esa zona. Se hicieron cuatro zanjas con el tractor buscando anomalías geológicas. Una quinta zanja se hizo con el tractor pero después que se había cavado con pico y pala, en el comienzo de la zona 7 para ampliarlo, porque no había criterio de que hubiera un enterramiento, excepto en el lugar de la fosa excavada anteriormente por el equipo argentino.

Se había estado trabajando en el punto 24, metro 24 en la zona 7, en el perfil del uno al cinco. En esa zona, se hizo un criterio de ampliación. Es decir, se abrió una fosa en el medio, después se abrió una fosa hacia el Oeste y luego otra hacia el Este. El jueves abrimos la del centro, la del Oeste o sea la de la izquierda que a la parte del cementerio y hoy íbamos a abrir la del Este.

Como llegó la retroexcavadora y como teníamos pensado revisar la fosa de los argentinos alrededor de la que ellos cavaron, no fuera ser que se quedaron cortos en la excavación, decidimos abrir en tres puntos. Pero el operador de la excavadora nos explicó que la manera de trabajar de él, era abrir una zanja y en la medida en que iba profundizando tenía que caminar por la zanja. Nosotros llegamos a las siete de la mañana del domingo 27 de junio y él llegó 7:10 más o menos. Entonces empezamos a analizar el plan de trabajo con la máquina y lo primero que hizo el tractorista fue barrer la tierra que estaba ahí acumulada. Le trazamos una zanja sobre la base de lo que él planteó y el punto que habíamos cavado en el punto 24. Realmente se había llegado hasta el metro 22. Entonces se hizo la zanja, uniéndolo unos 15 metros aproximadamente.

Empezó a trabajar a las 7:30 con la máquina. En media hora bajó 85 centímetros. Le indicamos que continuara bajando otros 85 centímetros. Teníamos estimado que la máquina bajara solamente eso y no llegar a dos metros. Quedarnos por encima de dos metros. El tractor comenzó a cavar la segunda tanda y a las 9 menos 5 del 28 de junio de 1997, el día estaba feo, todo nublado, hacía mucho frío. Estábamos tres cubanos, Roberto, Soto y yo, Jorge.

Eso motivó que Roberto el Arqueólogo pidiera ir a la casa donde vivíamos para recoger un abrigo porque verdaderamente había demasiado frío. Soto y yo, como había tanta neblina, tanta humedad, no estaba fotografiando ni filmando. Tenía guardado el equipo para que no se mojara, en una carpa de la policía. Soto se quedó arriba de la zanja mirando la tierra que volteaba el tractor. Yo me quedé abajo viendo lo que la retroexcavadora cortaba. Le habíamos dicho al operador que cortara la tierra, que hiciera cortes pequeños de 15 centímetros por vez.

El operó muy bien en la primera zanja y en la segunda también. Incluso bajó menos en la segunda intención. Le dije que profundizara un poquito más. Así llegó al metro cincuenta

que era lo aceptable. Sin embargo, dadas las características que habían en el lugar, insistimos un poco más y en esas condiciones pasa la pala mecánica y nos llama la atención un hueso que parecía un hueso radio. Evidentemente, había un hueso radio.

Inmediatamente gritamos que para la pala. Fue tan rápida nuestra reacción que el tractorista detuvo la pala antes de descargar la tierra que llevaba. Luego depositó lentamente la tierra en el montículo donde depositaba la tierra extraída. Cuando Soto ingresó a la zanja, vio al lado, un fragmento de húmero. (Aún tengo en mi mente el hueso radio que salía prominente). Ahí nos abrazamos. El subsecretario de gobierno Cornejo, bajó corriendo y nos abrazó. Gritamos que los habíamos encontrado. Todo fue de mucha tensión. Todavía nos parecía mentira que allí estuvieran los huesos. Con más calma, revisamos la pala y vimos restos de un cráneo. Al final la retroexcavadora interceptó el esqueleto que estaba en el nivel superior, dañó un poco el cráneo pero eso estaba en el riesgo de la operación.

Minutos después, cuando me encontraba con la filmadora , a las 9 y 16 minutos de la mañana, *porque el hallazgo fue a las nueve en punto*. Entonces llegó Roberto, nos abrazamos muy entusiasmados todos. Entonces decidí salir a la ciudad a avisar a los familiares, hacer una llamada a Cuba, me encontré contigo en el camino y te grité “lo encontramos, lo encontramos”.,casi en la puerta de AASAANA y luego pasé a ENTEL para informar.

De inmediato pasé a la casa que nos servía de alojamiento, para avisar a los tres geofísicos cubanos y ellos me abrazaron llorando. Les parecía imposible haber llegado a ese momento. Todo pasó muy rápido, incluso el haber hablado con Cuba a las 9 y 30 am.

En el transcurso del día, se encontró en la zanja, parte de un zapato. Estamos en la situación de tumbar el muro para tener la conformación general de la fosa.

Lo que sabemos hasta ahora, es que hay un desorden y que no fueron colocados como normalmente se entierra a las personas. Podría concluirse en que los fallecidos fueron lanzados. Hay un botón blanco, pequeño lo que parece corresponderse con una camisa de manga larga.

Habíamos dicho que esta fosa, pensamos, debía contener siete esqueletos. Ya tenemos cuatro y nos falta el resto. Pero realmente, estamos trabajando en una plano y en esta planta, hay cuatro esqueletos me parece. Si fueron lanzados, puede estar el resto uno sobre otro. Cuando bajemos más en la planta, puede ser que haya otros esqueletos.

El dato que teníamos nosotros, es que el ancho de la fosa debía estar entre cuatro y cinco metros aproximadamente. O sea, medido desde el muro del cementerio hasta acá. Es decir, de norte a sur. Debía tener unos 10 metros de longitud , teniendo en cuenta que si se la abrió en 1967 con un tractor, es lógico que tenga un movimiento de tierra tan amplio y que es posible que tuviera tres metros de profundidad. En este momento, la profundidad de la fosa que cavamos es de 1.80 centímetros. Todavía nos queda 70 centímetros a 1 metro veinte centímetros, donde talvez encontremos más restos.

Es casi seguro que tengamos que tumbar parte de la pared norte tal como habíamos dicho que el desplazamiento de esta fosa es Norte-sur, lo que había extractado es movimiento hacia el Oeste. Siempre debemos recordar que éste es un trabajo científico. Se crea ansiedad, incluso nosotros nos preguntamos cuando se está cavando si tiene o no las manos. Pero no hay un criterio hasta que no se haya hecho la exhumación total de la fosa. Incluso, como se ha comentado, se puede hacer un análisis de ADN, porque emitir un criterio tiene que ser irrefutable

A las 11 y 35 de la mañana del 2 de julio, Roberto haciendo una excavación, tratando de delimitar la presencia de uno de los miembros superiores de uno de los cadáveres, comprobó que no tenía manos. El día primero habíamos llegado a dos conclusiones: o que el Che era el cadáver que se había encontrado como séptima evidencia, porque sólo se le veía el fémur con el paño verde, pero también nos preocupaba lo que tenía cinturón. Se decía que al Che le habían quitado el cinturón. Este cadáver, en base a eso, le indicamos ayer a las 4:30 de la tarde, que verificar los fragmentos que habían sido extraídos con la pala el día 28, para ver si entre ellos, encontraba un hueso de la mano.

Solo nos dijo “negativo”, que los huesos encontrados, que estaban guardadas en la carpa no había ningún hueso de la mano. En ese momento nos percatamos que nuestra presunción tenía lógica. Sobre esa base es que se le orienté hoy a Roberto, que dentro del grupo de arqueólogos que estaban trabajando, tratara de insistir en esas manos y efectivamente, a las 11 y 35 llegó a esa conclusión. A las 12 horas del día continuó la profundización y a las 12 y 35 me confirmó con la verificación de Soto, que ese cadáver no tiene manos. Trataremos de mantener esto en discreción para poder terminar el plano completo de la fosa, de lo contrario la prensa no nos dejará trabajar. Hay necesidad de concluir todo el trabajo en la fosa, para luego hacer la exhumación. Daríamos la información en el momento cuando estaríamos próximos a realizar la exhumación.

Noel Pérez:

“Tengo la impresión de que el enterramiento fue hecho con la intención de que sea bastante indetectable, porque no solamente es el hecho de haber vertido los cuerpos, sino que tiene un proceso. Me parece una “adobación” primaria, independiente de que el agua haya favorecido. Si fue un ambiente húmedo lo que se formó fue algo como un adobe ahí abajo.

Pero un enterramiento, primero muy profundo porque en los demás enterramientos, por problemas erosivos o por los animales, fueron apareciendo. Pero ahí, frente al cementerio, desde el punto de vista físico, haberlo buscado como un elemento excavado, nunca hubiera aparecido. Es un enterramiento inteligente, con alargamiento y el ambiente favoreció.

La caracterización del lugar donde está difiere de todo el medio. Comparado con otras áreas no aparecía. Me decepcioné. El sábado 27 de junio, dije que no había otro lugar. No encontramos esa posibilidad de ese ambiente que hay ahí. Pero si vemos la forma de las anomalías, hay siempre un alargamiento en la parte del siete. *Entre la parte del siete y del ocho, hay un ambiente de debilidad que no quiere decir que sea removible pero, que*

físicamente es un ambiente que difiere de todo el lugar. Pudo haber sido una excavación, porque esa supuesta zanja nos podría aparecer en los puntos siete, ocho nueve, en el diez. Sin embargo, esa zanja no aparece como tal. Hice incluso un perfil.

Sin embargo, el elemento longitudinal a lo largo del talud, entre los perfiles 7 y un pedacito del ocho, se mantiene. O sea que había un problema de excavación inteligente, con el objeto de enterrarlos. No fue al azar de aprovechar un accidente geográfico .

Mi hipótesis y es la que hemos discutido en los campos físicos, y que la historia calza esa hipótesis, ahí hay un movimiento preparado con un equipo que facilitó, incluso no pudo haber más depresión superpeligrosa con los animales que frecuentan la pista

Ese elemento, es la debilidad que en los campos diferenciables con el resto de toda la pista. La hipótesis, es que sí fue hecha con maquinaria.. Cuando se hace una pista, como en este caso, la compactación del suelo tiene que ser por paños, de 15 a 20 centímetros para que la fuerza de transmisión de los equipos compactadores, la energía llegue a esos veinte centímetros.

Pero si se compacta sólo arriba, se compacta sólo la superficie. Eso también pudo ayudar en los enterramientos porque, desde el punto de vista de los campos arriba es duro y eléctricamente da una capa arriba de la corteza Una capa fuerte, dura; sin embargo, abajo, es débil como lo han manifestado los campos en los puntos siete y ocho. Es una manifestación que no aparece en ninguna otra parte En general, esta característica permanece.

Nuestra teoría reelaborada, buscó entonces el punto más débil y el punto más débil es la excavación hecha por el grupo argentino, hace dos años. De hecho, los restos muestran que no están fracturados por un problema de presión, de compactación. Eso quiere decir que cuando echaron toda la tierra, la compactaron por arriba. Todo lo que se remueve en esta área, geológicamente a los meses ya está duro. Sin embargo, esta zona difiere. Esa capita de corteza, dura que está a 25 centímetros la desechamos porque, desde el punto de vista físico, es el hombre que camina, el carro que pasa. Es una alteración superficial se diferencia de los otros campos que van apareciendo hacia abajo.

La pista está conformada desde el punto de vista físico, es un ambiente completamente heterogéneo; un ambiente geológicamente heterogéneo. No es un lugar de superposiciones de sedimentos. Es un lugar que ha sido movido por el hombre. El ambiente antrópico alteró toda la pista.

La pista se puede caracterizar como zonas centrales muy alteradas. Desde el punto de vista de los campos físicos, se nota que hay una gran alteración pero que son muy superficiales. La corteza como máximo llegó en algunos puntos a 50 centímetros. Hay gran variabilidad de los elementos geológicos. Una obra de ingeniería que no creo haya tenido gran uso. Pero sí hay una zona central donde aparecen puntos más débiles. La pista fue hecha con el corte de un talud. Por eso hay ese talud. En cuestión de dos metros, hay otra geología. Son dos suelos diferentes, Por eso hicimos esas excavaciones como medio investigativo de

consistencia. A cada cosa se le va buscando una explicación. Lo más importante es que encontramos lo que estábamos buscando.”

Héctor Soto, Médico Forense, cubano:

“Este enterramiento profundo se hizo con el ánimo de que no se lo encuentre jamás. Eso está claro y eso lo demuestra la capa superficial más compactada, porque los restos no tienen lesiones propias de un aplastamiento.

Nosotros estamos comprobando todo lo que la geofísica planteó. En cuanto a la exhumación, independientemente de la capa dura de la superficie, el resto también es duro PORQUE EL DIA QUE SE ENTERRO, SE SABE QUE ESTABA LLOVIENDO y esa agua, durante el proceso de enterramiento, prácticamente endureció el terreno. Por eso estamos utilizando formones, martillos que no se usan en arqueología porque no hay otra forma de hacer la exhumación. Prácticamente estamos tallando la tierra

LA FOSA COMUN Y UN INFORME ARQUEOLOGICO

La búsqueda del guerrillero Ernesto Che Guevara, fue en determinado momento, exasperante y de incertidumbre después de excavar fosas en el área histórica donde se presumía estaba enterrado y no encontrar indicios de él ni de sus compañeros. Es cierto que también, el hallazgo de restos óseos en Cañada del Arroyo, fue reconfortante y tonificó la certeza de que, persistiendo, ocurriría el hallazgo.

También es oportuno destacar que encontrada la fosa común, los expertos cubanos tocados sentimentalmente por el descubrimiento, trataron con sumo respeto al conjunto de los restos mortales. Empero, el esqueleto identificado como el del Che, recibió extremos cuidados, además del profundo respeto que embargó incluso, a los forenses del equipo argentino.

Pues bien, localizados los restos en la zanja vecina a la pared Norte del viejo cementerio los especialistas que representaban a los familiares cubanos y el Equipo Argentino de Arqueología Forense, elevaron a conocimiento de la Comisión Especial de Gobierno, el siguiente “Informe Arquelógico del hallazgo y recuperación de siete esqueletos en una fosa común ubicada en la pista antigua del aeródromo de Vallegrande” que textualmente afirma:

“Preliminar: La fuente histórica.- Ya desde que la noticia de la muerte o aprehensión de siete personas en la Cañada del Churo, el 8 de octubre de 1967, y la posterior comunicación de la muerte de todas ellas, el destino de sus cuerpos fue un interrogante.

Varias hipótesis se tejieron desde entonces, pero la carencia de datos fidedignos impedía la corroboración. En noviembre de 1995, el General (retirado), Mario Vargas Salinas mencionó en una entrevista con el periodista Jon Lee Anderson, que una de las personas muertas en la oportunidad, Ernesto Guevara, había sido inhumada a un costado de la pista vieja del Aeródromo de Vallegrande.

El dato activó la posibilidad de recuperación, pero la prospección y consecuente excavación –desarrolladas entre diciembre de 1995 y febrero de 1996-- fueron infructuosas. No obstante, varias fuentes corroboraban el lugar aproximado de inhumación, hablando de la vera de la pista antigua, del lado adyacente al cementerio municipal y a la altura aproximada del mismo”.

“I.- La Prospección.- los trabajos de prospección dieron inicio en enero de 1997, comenzando con los estudios básicos en el terreno de aproximadamente veinte hectáreas del aeródromo. En coincidencia con la fuente histórica, en la etapa siguiente la zona definida se dividió en doce áreas de 25 metros 30 metros cada una, constituyendo un sector de 9000 metros cuadrados. Dentro de estos doce sectores y ateniéndose a dicha fuente, se priorizaron los individualizados con los números 7, 8 y 9. El intervalo de muestreo escogido para la prospección fue de un metro; tal fue el detalle de la búsqueda. La batería de pruebas prospectivas comprendió las siguientes técnicas: 1.- Estudios de penetrabilidad

a partir del empleo de barrenas mecánicas y manuales.; 2.- Aplicación de un conjunto de pruebas geoquímica sobre muestras tomadas a profundidad controlada: 3.- Capametría; 4.- Resistividad eléctrica; 5.- Sísmica, 6.- Georadar; 7 Conductividad eléctrica. La superposición de los resultados obtenidos por cada uno de dichos métodos, definió varias zonas para ser excavadas, aquellas donde el conjunto de anomalías sugería la posibilidad de terreno removido.

II.- El hallazgo.- Las características fisicomecánicas del suelo y su particular dureza, exigían un esfuerzo que iba en detrimento de la celeridad de las tareas de excavación. Por tal motivo y teniendo en cuenta que la fuente histórica señalaba que el enterramiento buscado se hallaba a una profanidad superior a los dos metros, se concluyó que sería posible emplear una máquina retroexcavadora que fuera descapando el terreno desde la superficie y hasta una profundidad de 1 metro 50 centímetros.

III.- La recuperación.- Inmediatamente luego de producido el hallazgo, se procedió a la recolección de los fragmentos óseos desplazados por la retroexcavadora, reservándose los en una bolsa a los efectos de su posterior asignación. Ante la evidencia que consolidaba la hipótesis de encontrarse ante un enterramiento colectivo, se cubrieron los hallazgos – en vista a su preservación—encomendándose a los trabajadores la ampliación del hueco abierto por la máquina. Estas tareas de ampliación se prolongaron durante los días 28, 29 y 30 de junio respectivamente.

No obstante y en la medida en que aquellas tareas lo permitieran, se fue descubriendo parte del esqueleto más comprometido por la acción de la retroexcavadora, individualizado con el Número Uno. Otro esqueleto, que se denominaría el Número 2, también quedó parcialmente expuesto, caracterizándose por hallarse cubierta su parte superior por una tela tipo loneta de color verde. Diversos hallazgos producidos en el proceso de ampliación de la excavación a lo largo del primero de julio permitieron determinar la existencia de al menos siete esqueletos en el enterramiento común, cuyo detalle se volcará más adelante. Ya suficientemente despejada la fosa para permitir el acceso, a partir del 2 de julio cesaron los trabajos de aproximación externos –caracterizados por el uso de la picota—iniciándose la tarea eminentemente arqueológica de intrusión en el yacimiento. La notable dureza del sedimento conllevó la utilización de formones y martillos para desprender la tierra compactada adherida a los huesos (Ver foto 1).- Una vez cercanos a los huesos, el trabajo se continuó con brochas y pinceles.

De tal forma al atardecer del día 4 de julio quedó despejado el sitio, pudiéndose entonces llevar a cabo las determinaciones que continúan. A efectos de una mayor ubicación, la fosa fue cuadrículada en una grilla de 4 metros por 3 metros, conformándose doce cuadrículas de 1 metro por 1 metro, identificadas con las letras “A” a “L” (comenzando en el ángulo NO). Se estableció un nivel CERO convencional (todas las medidas de profundidad se relaciona con él), advirtiéndose en el avance de las excavaciones la posibilidad de discriminar el piso original de la fosa, a una profundidad de 1 metro 93 centímetros. Se trata de un enterramiento primario y colectivo que contenía siete esqueletos articulados, conforme el siguiente detalle: **Esqueleto Número Uno:** El número que se le adjudicara revela que fue el que apareciera en primer lugar, por lo cual puede suponerse que la mayoría de los fragmentos óseos desplazados por la máquina le pertenecían. Se halla

orientado de Norte a Sur, decúbito ventral, con sus piernas abiertas ocupando las cuadrículas **E, K** y **L**. Ambos pies se encontraban enfundados en dos medias (una de color verde, dos marrones y una bordo), y calzados con zapatos de cuero. Su cráneo se encontró a 1 metro 77 centímetros y su pelvis a 1 metro 69 centímetros (medido en su punto medio). Su recuperación se inició el 5 de julio a las 11 horas 35 minutos de la mañana finalizando a las 12 horas 35 horas.

Como en todos los casos posteriores, el levantamiento se produjo por región anatómica, comenzando por los pies, embolsándose por separado cada una de ellas. El ya mencionado compactamiento provocó que ambos pies se recuperaran junto con sus zapato, incluyendo las respectivas tibia y peroné. El esqueleto se encontraba segmentado a la altura de la primera vértebra lumbar, a raíz del paso de la retroexcavadora.

Esqueleto Número Dos.- Orientado al igual que el anterior, de Norte a Sur, decúbito ventral, ocupaba las cuadrículas **D, G, E** y **J**. Su fémur derecho se encontró seccionado en cuatro partes –a consecuencia del paso de la máquina excavadora– aunque sin desplazamiento; por el contrario, el extremo distal del húmero derecho, así como el cúbito y radio correspondientes fueron fracturados y desplazados por aquélla. Originalmente, dicho miembro superior derecho del Esqueleto Número Dos, se encontraba por encima del miembro superior izquierdo del esqueleto Número Uno. El Esqueleto Número Dos vestía una campera de color verde oliva con bolsillos en la parte frontal, con zipper abierto. Esa misma prenda le cubría la parte superior del tórax y el cráneo. Por debajo de los coxales se pudo apreciar la presencia de un cinturón de cuero oscuro, recuperándose luego un fragmento de una hebilla metálica. Su cráneo se encontraba a 1 metro 79 centímetros y el punto medio de la pelvis a 1 metro 85 centímetros. Su exhumación se inició a las 11 horas 55 minutos de la mañana del 5 de julio, finalizando a las 18 horas de la tarde. No se recuperaron sus manos por estar ausentes. **Esqueleto Número Tres.**- A la inversa de los dos anteriores, este esqueleto se orientaba de Sur a Norte, no obstante lo cual estos tres primeros esqueletos se hallaban depositados uno al lado del otro, ocupando ejes paralelos (en el orden de Oeste a Este 2-1-3, ocupando las cuadrículas **E** y **H** . Depositado decúbito dorsal, con sus miembros inferiores flexionados sobre su lado izquierdo, formando un ángulo agudo; su pie derecho se encontraba sobre la mano derecha del Esqueleto 7. Su brazo derecho se extendía hacia arriba mientras el izquierdo se encontraba paralelo al tórax. Debajo de este último, asomaba un fragmento de calota. Ambos pies vestían dos medias, pero sólo el derecho se encontraba calzado, con zapato de cuero. Vestía chompa de cuello en “v”, hallándose también dos botones blancos a la altura de la pelvis; otro verde apoyaba en la cuadrícula 4 y otro cuarto –de idéntica coloración—se asociaban al tórax. El cráneo que apoyaba sobre el hueso occipital, sufrió un proceso de aplastamiento, encontrándose multifragmentado y replegado sobre sí mismo. Se observaba un achatamiento del macizo facial, probablemente producido por la presión de la tierra, proceso éste que podría haberse facilitado por deficiencias estructurales derivadas de fracturas peri mortem. Su cráneo se encontraba a una profundidad de 1 metro 82 centímetros (en el punto medio de la mandíbula) y su pelvis a 1 metro 85 centímetros. La extracción de este esqueleto dio comienzo a las 12 y 30 (mediodía), del 5 de julio finalizando una hora después.

Esqueleto Número Cuatro.- Orientado de Noroeste a Sudeste, decúbito dorsal, con miembro superior izquierdo extendido (sobre el pie izquierdo del esqueleto Número Cinco y la rodilla del Esqueleto Número Siete), y el derecho en ángulo obtuso sobre el tórax. En la cuadrículas **A** y **D**. Los inferiores —extendidos— se cruzaban a la altura de los tobillos. El pie izquierdo calzaba una abarca, a la altura del coxal izquierdo se halló una hebilla metálica en la zona torácica, cuatro botones (uno negro, otro blanco y los restantes marrones). El cráneo se encontró a una profundidad de 1 metro 81 centímetros y la pelvis a 1 metro 95 centímetros en el punto medio del sacro. La exhumación de este Esqueleto, la primera llevada a cabo el día 5 de julio, comenzó a las 9 horas de la mañana y culminó a las 11 horas 10 minutos de la mañana.

Esqueleto Número Cinco.- Orientado de Norte a Sur, comprometiendo la cuadrícula **D**, **E**, **G** y **H**. Su posición decúbito lateral izquierdo, con la pierna izquierda extendida y la derecha flexionada. Su brazo izquierdo, extendido, apoyaba sobre el cráneo del Esqueleto Número Siete y se perdía debajo de la parrilla costal del Esqueleto Seis. Ambos pies se hallaban enfundados en medias (una de lana, la otra de nylon), pero sólo en el caso del pie derecho se encontraron restos de suela. Debajo de su húmero derecho apareció un botón metálico y a diez centímetros de su brazo izquierdo una pila marca “Eveready”. Su cráneo multifragmentado, parece haber sufrido similar proceso de aplastamiento y repliegue sobre sí mismo descrito en el esqueleto anterior. El cráneo se encontraba a una profundidad de 1 metro 77 centímetros y la pelvis a 1 metro 86 centímetros (tomados en la articulación coxofemoral). Su recuperación se inició a las 17 y 30 minutos de la tarde del 5 de julio y finalizó a las 18 horas 50 minutos. **Esqueleto Número Seis.-** Orientado de Este a Oeste, ocupaba las cuadrículas **B**, **C** y **D**; depositado decúbito lateral izquierdo, con su brazo derecho extendido hacia arriba (por debajo del cráneo del Esqueleto Número Cinco), y el izquierdo replegado por debajo de su propia parrilla costal. Sus miembros inferiores se entrecruzaban con los de los esqueletos, Cuatro, Cinco y Siete. Su pie derecho se ubicaba debajo de las vértebras cervicales del Esqueleto Cuatro y estaba enfundado en una media negra, en tanto el izquierdo vestía igual prenda pero de color verdoso; sólo el primero calzaba una abarca. En asociación con su pelvis apareció una prenda amarrada, posiblemente un calzoncillo. Ambos miembros superiores se introducían en sendas mangas de una capa de material plástico de color verde. Se encontraron, asociados a este Esqueleto, tres botones metálicos y uno plástico. La ya referida compactación del sedimento provocó que el tórax se recuperara en bloque. Su cráneo mostraba semejante proceso de aplastamiento al referido a los esqueletos Tres y Cinco y se encontraba a una profundidad de 1 metro 72 centímetros, en tanto su pelvis se halló de 1 metro 66 centímetros. Su levantamiento comenzó a las 13 horas 37 minutos finalizando a las 15 horas 20 minutos de la tarde.

Esqueleto Número Siete.- Orientado de Este a Oeste, en las cuadrículas **B** y **C**, se encontraba decúbito ventral, con su miembro inferior izquierdo flexionado y el derecho extendido (con su correspondiente mano insertada debajo del pie derecho del Esqueleto Tres). Su torso se insertaba debajo del correspondiente al Esqueleto Número Seis, en tanto su cráneo asomaba debajo de la parrilla costal del Esqueleto Número Cinco. Ambos pies se hallaban cubiertos, el derecho por dos medias (una marrón y otra rojiza), y el izquierdo por una de color amarronado. En relación con el extremo distal de su húmero derecho se ubicaban dos botones. Su cráneo --tal como se señalara en los casos de los Esqueletos Tres,

Cinco y Seis— sufrió un proceso de aplastamiento que lo hizo replegarse sobre sí mismo, recuperándose multifragmentado. Este se ubicaba a una profundidad de 1 metro 79 centímetros, mientras su pelvis a halló a 1 metro 93 centímetros (a la altura del isquión izquierdo). Su exhumación se inició a las 19 horas 15 minutos del mismo día, finalizando a las 21 horas 15 minutos. A medida que se iban extrayendo cada uno de los siete esqueletos, por zona anatómica conforme se explicará al inicio de este apartado, eran guardados dentro de cajas de cartón, convenientemente rotuladas. En los casos de los cráneos, para mayor seguridad se empacaban en algodón. Dichas cajas fueron luego precintadas para asegurar su traslado. Las descripciones precedentes permiten recrear, con un grado de certeza suficiente, lo ocurrido al momento de su inhumación en este enterramiento común. No obstante su colectividad, las diferencias advertidas en la depositación permiten distinguir dos sectores diferenciados: Uno ubicado en la parte Sur —Esqueletos Uno, Dos y Tres— caracterizado por una depositación individual que se infiere del hecho de que hallaran paralelos entre sí y sin contacto entre ellos y el otro ubicado hacia la parte Norte de la fosa —esqueletos Cuatro, Cinco, Seis y Siete— que por estar imbricados unos con otros permiten suponer una depositación única. Eso no contradice el hecho de que todos los esqueletos hallados en la fosa común hayan sido cubiertos en un único momento (depositación sincrónica), apreciable en el hecho de que todos los restos se encontraron en un mismo estrato.

A efectos de relacionar uno y otro sector o grupo de esqueletos, es dable suponer que el concentrado en el sector Norte haya sido ubicado antes que el extendido en el área Sur, a partir del hecho de que la mano derecha del Esqueleto Siete se recuperara debajo del pie del Esqueleto Tres (Ver foto 12), aún cuando ese detalle —sin otra forma de corroboración— no tiene la fortaleza suficiente para aseverarlo. Anexos: Doce fotografías”

El documento lleva las rúbricas de los científicos cubanos y argentinos que participaron de aquella exhumación.

IDENTIFICACION **ABSOLUTA DEL CHE**

Un mes antes del hallazgo, algunos funcionarios de la Comisión de Gobierno recibieron ofertas muy truculentas. Por ejemplo, una proveniente del exterior del país, en la que un personaje de inteligencia que había estado involucrado en la lucha contraguerrillera en 1967 en Bolivia, solicitaba tener absoluto dominio de toda la información a nivel nacional e internacional sobre lo que consideraba sería la gran noticia de 1997. Iba a develar el “sitio exacto del enterramiento del Che”.

A cambio, exigía el control absoluto de la información que generaría al señalar el lugar exacto en el que yacía el Che. Sería una forma de resarcimiento económico personal. En el fondo, lo que buscaba aquel misterioso hombre salido a medias de la penumbra, era desviar las excavaciones en la vieja pista y en lo fundamental, evitar el éxito científico del hallazgo que se dio el sábado 28 de junio de 1997.

Otra faceta, pero de tipo nacional, fue la sorda lucha de un grupo boliviano que pensaba sacar rédito del hallazgo. Presionaba desde Santa Cruz y Vallegrande, para que los restos no sean hallados y si lo fueran sean confiscados en el mismo sitio de las fosas. La realidad se encargó de mantener incólume el proyecto del gobierno contenido en el Decreto Supremo 216388 del 24 de noviembre de 1995 cuyo contenido reproducimos al iniciar esta historia y que en pocas palabras, expresaba la orden presidencial de encontrar los restos, entregarlos a sus deudos nacionales y repatriarlos en caso de que sean extranjeros.

La Comisión de Gobierno había planificado al detalle la salida de los restos encontrados en la fosa número 9, el sábado 5 de julio de 1997 rumbo al Hospital Japonés, en la ciudad de Santa Cruz. Vagonetas y otros vehículos, dejaron Vallegrande, como una nube llevada por el viento, trasladando las urnas de siete esqueletos. Flotaba la amenaza de un asalto a los restos óseos como había denunciado “Radio Nueva América” de la ciudad de La Paz, dirigida entonces por el periodista Cucho Vargas.

Una vez en Santa Cruz, los vehículos de los ministerios de Gobierno y de Desarrollo Humano, depositaron las urnas en el Hospital Japonés cuyo director era el médico Carlos Dabdoub. Los científicos cubanos y argentinos, volvieron a trabajar en laboratorio.

El 10 de julio, los dos equipos que habían iniciado y concluido el largo proceso de búsqueda y hallazgo respectivamente, elaboraron un **Informe Patológico del Esqueleto Número Dos**, que a la letra dice: “ Se trata de un Esqueleto muy robusto, en buen estado de conservación, Parte del miembro superior derecho fue extraído con la pala mecánica pero luego recuperado con el cernidor. No se hallaron restos de la mano derecha y era ostensible que tampoco estaba la izquierda. Es el único Esqueleto de los siete recuperados en el aeródromo de Vallegrande, que no presenta lesiones en el cráneo, aunque se observa una mancha verde en la protuberancia occipital similar a las que impregnan los huesos relacionados con proyectiles.

I).- Lesiones pre mortem: No se observan.

II).- Lesiones peri mortem: a).- omoplato derecho: se observa una fractura en su borde superior, b).- Clavícula derecha: presenta una fractura en el tercio esternal con ausencia del fragmento distal (Foto 9); c).- Costillas izquierdas. Presentan fracturas en las segunda y tercera a nivel del tercio distal. Radiológicamente, se observa en la segunda costilla izquierda una imagen puntiforme de densidad metálica localizada a nivel tubérculo (foto 23). Esta imagen es compatible con la de una esquirla de proyectil de arma de fuego. La cuarta costilla presenta fractura a 45 milímetros de la cabeza. Fracturas distales en las costillas quinta y sexta; d).- Costillas derechas: se observa fractura en tercio distal de la décima (Foto 23); e).- Cúbito derecho: fractura completa a nivel del tercio distal. Radiológicamente se observan en el extremo proximal de la fractura, imágenes puntiformes de densidad metálica compatibles con esquirlas de proyectil de arma de fuego (Foto 23); f).- Columna: fracturas en la segunda, tercera y cuarta vértebras dorsales. El cuerpo de la segunda está ausente. Se remontan las apófisis espinosas que también estaban fracturadas. Quinta vértebra dorsal: fractura de la apófisis espinosa. Sexta vértebra dorsal: fractura en las láminas y cuerpo; g).- Fémur derecho: lesión en el sacabocado de 11 milímetros de altura por 13 milímetros ancho, ubicada a 21 milímetros del trocánter mayor, sobre el borde externo del fémur. Radiológicamente, no se observan imágenes de densidad metálica.

III).- Lesiones post mortem.- El fémur derecho presenta fracturas producto de la exhumación; asimismo, en el radio derecho se localizan tres fracturas al igual que en el húmero derecho. Todos los restos fueron remontados completamente. Hay ausencia post mortem de la primera, segunda, tercera y cuarta vértebras cervicales,

IV).- CONCLUSIONES.- La persona cuyos restos han sido han sido designados como **Esqueleto Dos**, fue objeto de por lo menos cuatro disparos de proyectil de arma de fuego, a saber: 1).- Comprometió el omoplato y la clavícula derecha; 2).- El segundo disparo provocó fracturas en las costillas izquierdas segunda y tercera y, asimismo, podría haber lesionado las vértebras dorsales segunda, tercera y cuarta; 3).- El tercer disparo fracturó el cúbito derecho, 4).- El cuarto disparo provocó la lesión en sacabocado en el tercio superior del fémur derecho. Las fracturas de la décima costilla derecha podría corresponder a un quinto disparo.

Luego, en el mismo informe: **Esqueleto Número Dos.- EVIDENCIAS ASOCIADAS.-**
 --Cinturón de cuero de color oscuro de 3.5 centímetros de ancho con hebilla metálica de forma rectangular en su parte delantera. – Campera de manga larga de color verde con capucha, en su parte interior presentaba un forro afelpado del mismo color. En la parte delantera, presenta dos bolsillos cuadrados y un cierre. Del bolsillo interior derecho se encontró una tabaquera de plástico de 11 centímetros de longitud por 7 centímetros de ancho.--- Debajo del costal derecho se levantaron dos (2), botones de material plástico de color negro”.

Conclusiones finales del informe

El 12 de julio de 1997, un informe al Ministerio Público del departamento de Santa Cruz ofrecía sus **conclusiones finales**. He aquí el documento, in extenso y textual: “Al Señor representante del Ministerio Público del Departamento de Santa Cruz de la Sierra., Doctor Juan Ribera Alvarez S/D.- Celso Cuellar, Médico Forense y los expertos convocados por la Comisión de Gobierno, Patricia Bernardi, Jorge González Pérez, Alejandro Incháurregui, Roberto Rodríguez Suárez, Carlos Somigliana y Héctor Soto Izquierdo, se dirigen al señor Fiscal a fin de remitirle el informe pericial solicitado sobre la recuperación y determinación de la identidad de los siete esqueletos recuperados en la pista antigua del aeródromo de Vallegrande.

Conclusiones Finales.- En esta última parte del informe pericial, se llevarán a cabo las determinaciones concernientes a las coincidencias advertidas entre los datos pre mortem –aportados por los familiares de las víctimas—y las determinaciones derivadas del estudio de los restos óseos recuperados. El orden de las identificaciones se volcará recreando el seguido proceso de estudio, de forma tal que se iniciará con aquel caso en que la cantidad de datos pre mortem –y su variedad—conducen de manera más incuestionable a la certeza requerida para arribar a una identificación positiva. **Esqueleto Número Dos.- Identificación.-** I).- De la comparación de los datos surgidos del estudio del esqueleto asignado como “E-2” con la información pre mortem osteo-odontológica de quien en vida fuera el Doctor Ernesto GUEVARA DE LA SERNA, se observa absoluta coincidencia entre los mismos, siendo por lo tanto y en forma indubitable, la IDENTIFICACION POSITIVA.- II):- Yendo de los rasgos particulares a los generales, encontramos coincidencia en lo que a grupo racial, sexo, edad y talla se refiere; III).- La utilización del sistema computarizado SUPCRAFOT que permite superponer y comparar las imágenes de la persona en vida con las de un cráneo determinado, se observan coincidencia absoluta entre los puntos y regiones anatómicas del cráneo del **Esqueleto Dos** y la fotografía de quien en vida fuera **Ernesto Guevara De La Serna**.- IV).- La abundante información odontológica pre mortem permitió desarrollar la comparación en base a tres aspectos. 1).- El odontograma o ficha odontológica; 2).- Los moldes de yeso de ambas arcadas dentarias y, 3).- Radiológicos. Todas las comparaciones dieron una coincidencia absoluta.- V).- Finalmente, las lesiones que se describen en el informe patológico del **Esqueleto Dos** son coincidentes con las que se vuelcan en el protocolo de autopsia suscrito por los doctores Abraham Baptista y Martines Caso, en Vallegrande, el 10 de octubre de 1967. conforme el documento, el deceso se produjo el 9 de octubre de 1967 en La Higuera(Provincia de Vallegrande). La precedente conclusión efectuada más allá de toda duda razonable, permite –al tiempo de de identificar al Esqueleto Dos-- consolidar la hipótesis de que los restantes inhumados en la fosa común de donde aquél fuera recuperado sean las restantes seis personas que compartieron su suerte entre el 8 y 9 de octubre de 1967. Recordemos que de acuerdo con el Informe Arqueológico, la inhumación fue sincrónica; esto es, no hubo más que un momento de enterramiento. Cada una de las identificaciones abonará, hasta su confirmación, dicha hipótesis”.

El informe continúa relatando la identificación de los seis restos óseos pertenecientes a los guerrilleros **Juan Pablo Chang Navarro** muerto en La Higuera el 9 de octubre de 1967; Orlando Pantoja Tamayo, muerto el 8 de octubre de 1967 en la Quebrada del Churo;

Alberto Fernández Montes de Oca, muerto el 8 de octubre de 1967 en la Quebrada del Churo, cerca de La Higuera; **René Martínez Tamayo**, muerto del 8 de octubre de 1967 en la Quebrada del Churo. Le siguen **Aniceto Reynaga Gordillo** muerto el 8 de octubre de 1967 en la Quebrada del Churo y **Simeón Cuba Saravia**, muerto en La Higuera el 9 de octubre de 1967.

AGUAS TURBULENTAS

Un informe al entonces Secretario Nacional de Régimen Interior y Policía, Marcos Tufiño, especificaba la labor que desarrollaba la Comisión Especial o Comisión oficial del gobierno boliviano, en los siguientes términos: “1.- Se reitera la condición humanitaria y no política de la búsqueda de los restos mortales de los guerrilleros caídos en 1967. Esta actividad, de ningún modo es parte del 30 aniversario de la Guerrilla de Ñacahuazú, corresponde a la Resolución Presidencial de noviembre de 1995, como un acto humanitario hacia los deudos quienes, en diferentes cartas, solicitaron al gobierno de Bolivia, la exhumación y repatriación de los restos mortales. 2.- Los representantes familiares sean extranjeros o nacionales, están supeditados al Representante Oficial del Ministerio de Gobierno, Clovis Díaz de Oropeza F., quien supervisará el desarrollo de los trabajos testimoniales, históricos y de campo que se realizan en Vallegrande y otros paralelos geográficos. 3.- Apoyo logístico de la Secretaría Nacional de Régimen Interior, de acuerdo a la resolución Suprema 216388 del 24 de noviembre de 1995 firmada por el presidente de la República Gonzalo Sánchez de Lozada que desde el comienzo de la búsqueda proporcionó vehículos, choferes, cooperación económica y alimenticia a los albañiles excavadores; compra de utensilios menores; apoyo de las autoridades regionales y locales dependientes del Poder Ejecutivo. 4.- Vuelo supervisado sobre Vallegrande para tomar aerofotografías con el objeto de ubicar indicios de posibles tumbas; conseguir aerofotografías de la zona que posiblemente fueron tomadas en 1967. 5.- Permitir el ingreso y salida de ambos equipos científicos (argentino y cubano) por el Aeropuerto Viru-Viru. Legalizar las muestras de sangre y tomar decisiones sobre los restos óseos depositados en la Iglesia de Vallegrande”.

La verdad, que la Comisión oficial, integrada por representantes de los ministerios de Gobierno y Defensa, quedó en la mayoría de las veces, reducida al personal del Ministerio de Gobierno. En tal contexto, es importante mencionar al Subsecretario de Régimen Interior y Policía, Hugo San Martín, al Subsecretario de Régimen Interior y Policía, Ingeniero Julio Prado Salmón que en su corta administración, en febrero de 1997, tuvo destacada participación desde su alto cargo.

También es menester citar a otro Subsecretario de Régimen Interior y Policía, José Luis Harb, quien también entrevistó al gobierno y concejo Municipal de Vallegrande, para que levanten la ordenanza municipal que prohibía cualquier trabajo de búsqueda en ese territorio provincial. Harb, visitó personalmente al propietario de la Cañada del Arroyo, donde se encontraron cuatro esqueletos.

El 21 de junio de 1997, a pocos días del sábado 28 de ese mes, la Comisión Especial contó con la presencia en Vallegrande, de Marcos Tufiño, que había pasado de la Secretaría de Régimen Interior y Policía a Secretario Nacional de Desarrollo Humano. Representaba al ex ministro de Gobierno y entonces Ministro de Desarrollo Humano, Franklin Anaya Vásquez, quien fue nombrado además, por el presidente Sánchez de Lozada, Coordinador General de la búsqueda.

Franklin Anaya, ex Embajador de Bolivia en La Habana, Cuba, había recibido solicitudes de los familiares de los guerrilleros cubanos caídos en 1967, para que interceda en la búsqueda ante el primer mandatario boliviano. A su retorno al país, Anaya Vásquez fue designado Ministro de Gobierno. En aquella etapa, reimpulsó la búsqueda junto a Marcos Tufiño.

Oscar Cornejo, fue nombrado Subsecretario de Régimen Interior del Ministerio de Gobierno. Cornejo representaba al Ministro de Gobierno Victor Hugo Canelas en la búsqueda.

PROYECTO **HOMBRE NUEVO**

En la última etapa de la búsqueda, se había perfilado el “Proyecto Hombre Nuevo” en junio de 1977. Aquel plan, realizó un análisis de personalidades, instituciones, países, prensa, de comités cívicos, concejos municipales y hasta de una nueva Fundación que “proyectaba se quede en Che; se construya un mausoleo, un archivo y se asfalte la carretera Vallegrande-La Higuera”. El análisis contenía posibles reacciones políticas, de fuerza, de la Iglesia, de militantes de extrema izquierda y extrema derecha, etc. También planteaba que tanto el Equipo Argentino de Antropología Forense y el equipo cubano “deben estar bajo el control absoluto del Estado boliviano”.

El Proyecto Hombre Nuevo, había pensado en un comando operativo único encargado de “centralizar el control operativo, coordinar actividades de la dirección de prensa, seguridad ciudadana, tareas de inteligencia, garantizar excavaciones, exhumación y repatriación de restos, coordinar con autoridades locales y regionales, etc.

El grupo de inteligencia, debía controlar personas y vehículos que llegaran a Vallegrande; detectar elementos conflictivos, controlar hoteles y alojamientos, prevenir cualquier situación de riesgo. Seguridad ciudadana debía garantizar un clima de tranquilidad, cuidar atenciones médicas, Cruz Roja, vigilancia en las calles, vieja pista, caminos y controlar bares, cantinas, etc.

El grupo de seguridad de excavaciones, tenía el objetivo de garantizar las tareas de excavación, ordenamiento de actividades, garantizar exhumaciones, resguardo militar y policial las 24 horas. Por último el grupo de coordinación, debía coordinar reuniones. Informar a La Paz de que acontece en Vallegrande, coordinar con autoridades regionales”, etc.

El Proyecto, remarcaba que el Subsecretario de Régimen Interior, “tendrá bajo su mando la seguridad ciudadana de Vallegrande y garantizará el desarrollo de la búsqueda y entrega de restos. Bajo su mando estarían las siguientes fuerzas: Inteligencia, dos hombres. Migración, dos hombres encargados de registrar a nacionales y extranjeros que lleguen o salgan de Vallegrande. Policía GES, 51 hombres; 20 resguardando las excavaciones; 20 patrullando la ciudad, con su equipo respectivo. Tránsito, dos policías, vehículos 2 para labores operativas. Para la dirección de prensa, computadora, impresora lasser y 3 mil hojas de papel bond”. El mencionado plan, había calculado cuántas horas o días serían necesarios para exhumar los restos, si eran encontrados.

CRISIS POLITICA

Bien, ése fue el proceso de 600 días de intensa investigación hasta culminar con el hallazgo de la fosa que contenía siete esqueletos, en junio de 1997.

No obstante, entre diciembre de 1996 y junio de 1997, el partido gobernante, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), había tenido su primer gran crisis interna, expresada en el cambio y rotación intempestiva de autoridades en varios ministerios del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Varias corrientes, se enfrentaban por la hegemonía del mando político. Al final, la pugna interna impactó en el Ministerio de Gobierno, que en ese período vio desfilar por lo menos a tres ministros y cinco Secretarios de Policía y Régimen Interior. Esa debacle, lógicamente, influyó en la estabilidad de la búsqueda del doctor Ernesto Che Guevara La Serna y hasta alcanzó a la estructura política del propio municipio de Vallegrande.

Estaban definidas dos tendencias que no fueron percibidas, digámoslo, por periodistas nacionales y extranjeros. Tal vez, ese detalle político pasó a tercer plano ante la importante noticia a nivel mundial del hallazgo del Che.

La fuerte lucha interna de los movimientistas, en el caso específico de la búsqueda, estaba planteada entre quiénes la apoyaban y quiénes trataban de llevarla al fracaso. Pero, una vez detectados los restos óseos de los guerrilleros en la falla geológica vecina a la parte del viejo cementerio de Vallegrande, hicieron lo imposible por atraer el interés de la prensa y se presentaron en las enormes fosas abiertas por las máquinas excavadoras.

En aquel momento, habían postergado sus enconos porque, primero estaba el rédito personal. No olvidemos las elecciones generales en pleno desarrollo y, además, la prensa de varios países del mundo, estaba al alcance de la mano. En términos generales, la corriente favorable a la búsqueda fue la que se impuso, porque estaba comprometida ante el presidente Sánchez de Lozada.

MEDIOS DE COMUNICACION

La Comisión oficial, especificaba a los periodistas que: “El área restringida está ubicada en una superficie de 20 hectáreas; los estudios actuales se realizan en un perímetro de 10 mil metros cuadrados ubicados en la parte Este de la antigua pista de Vallegrande. En una prospección ejecutada en 2 mil 500 metros cuadrados, se detectó cuatro posibles anomalías utilizando métodos de geofísica, sísmica, geoquímica, arqueología y antropología. En esta superficie se ha iniciado tareas de excavación. Simultáneamente, se ha iniciado tareas de teledetección en los 7 mil 500 metros de superficie restantes”. A la vez, el viernes 27 de junio, la Comisión amplió la hora de visitas al lugar de excavaciones. El comunicado número 4, decía: “La Comisión Especial de Gobierno establecida en Vallegrande, comunica a la prensa acreditada en esta ciudad, los siguiente: 1.- Se amplía el horario de ingreso al área destinada a la prensa, desde las 8 horas de la mañana a las 16 horas de la tarde, con el objeto de facilitar el trabajo de periodistas interesados en el tema de la búsqueda de restos mortales de la Guerrilla de 1967; 2.- Los vehículos utilizados por la prensa, ingresarán con sus ocupantes hasta el área de estacionamiento señalado; 3.- La acreditación de periodistas continúa en vigencia; 4.- El representante oficial del Gobierno constitucional, Oscar Cornejo, ofrecerá su palabra autorizada a partir de las 16 horas, todos los días; 5.- En el horario de las 11:30 a 12 horas de la mañana, camarógrafos y periodistas podrán descender al área restringida, para registrar imágenes y tomar nota; 6.- En caso de que los científicos encontraran cualquier tipo de restos óseos, periodistas, fotógrafos y camarógrafos deberán esperar hasta que se verifique la condición física de los restos, sin penetrar en esa área excavada. De esa manera se evitará confusiones, especulaciones y por último la distorsión de la noticia”.

El domingo 29 de junio de 1997, un día después que la excavadora sacó en su pala mecánica restos óseos de la fosa común, el comunicado número 6 de la Comisión Oficial, especificaba lo siguiente: “1.- Por determinaciones de la Comisión se amplía el horario de visita de la prensa al área de excavaciones en la Vieja pista de Vallegrande, durante las 24 horas del día. Sin embargo, los periodistas nacionales y extranjeros que tienen un perímetro señalado hoy por la mañana no podrán bajar a la fosa de excavaciones, con el objeto de permitir el trabajo científico de rescate. ***Tampoco está permitido permanecer en el área de la fosa número 9, después que los científicos terminen su trabajo. Esto es, a las 16 horas***”. (Otra prueba de que los forenses y excavadores no trabajaban en la noche, como asevera la dupla Rico-La Grange. Nota del autor). “***Los representantes de la prensa, pasadas las 16 horas, deben replegarse tras la franja amarilla que acordona el lugar de las excavaciones, donde permanecerán, si desean, acampanado durante la noche***”. (La franja amarilla, estaba metros arriba de las fosas, al lado del viejo cementerio de Vallegrande y los periodistas podían detectar cualquier hipotético trabajo que, por la oscuridad de la noche, debía ser necesariamente a la luz de velas o linternas. Nota del

autor). “Por lo tanto, el horario es irrestricto. Este permiso es sólo para la prensa, 2.- Se comunica que la fosa número 9, ubicada en la pista de Vallegrande se está ampliando en sus paredes Este y Norte respectivamente. Hasta ayer la fosa medía 4 metros, orientación Norte –Sur y 3.40 metros orientación Este-Oeste. Hoy 29 de junio, se está ampliando 1.50 metros dirección Norte y 1.45 dirección Este, mientras la pared que dividía la fosa, ha sido derribada. La profundidad del nivel de la fosa, alcanzó hasta el mediodía de hoy, 1 metro 95 centímetros, según los especialistas. Se reitera que la fosa 9 antes del hallazgo de los restos, por su importancia y característica sui géneris, fue y es considerada clave en el proceso de investigación, búsqueda y excavación que involucra una superficie de 2 mil 500 metros cuadrados, inscrita a su vez en el perímetro de 10 mil metros cuadrados, pertenecientes a una parte importante de 20 hectáreas donde se encontrarían posibles entierros”.

Esta es la historia de la búsqueda y hallazgo de los restos del doctor Ernesto Che Guevara La Serna, pero quedaría incompleta la narración, si echáramos al canasto algunos entretelones relacionados precisamente con la lucha política.

De la sombras, surgió una denuncia insinuando que “El gobierno negocia con el Che” y que en esa actividad estaría el Secretario Nacional de Desarrollo Humano Marcos Tufiño pero, las declaraciones firmadas por el Concejo Municipal de Vallegrande, CONACINE, periodistas como Gabriela Orozco, entonces corresponsal de CBS TELENOTICIAS DE BOLIVIA y otros representantes de medios de comunicación, desmintieron categóricamente aquella campaña, que en el fondo, expresaba la rivalidad generada entre algunas autoridades oficiales que de una y otra manera, tenían que ver con la búsqueda.

Gracias a la integridad y ética de los firmantes de los documentos citados que rechazaban la validez de las sindicaciones, Marcos Tufiño y sus colaboradores entre ellos Domingo Politi, salieron triunfantes contra esa confabulación.

A MANERA DE EPILOGO

Desde 1997 hasta octubre 2017, han transcurrido veinte años. Dos décadas que el libro inédito “Búsqueda y hallazgo del Che” estaba prácticamente enterrado entre papeles y documentos de aquella lejana época.

Que sea leído e interpretado como un aporte a la verdad de lo que ocurrió en el escenario de la búsqueda de los restos guerrilleros y en particular, al inequívoco hallazgo del Esqueleto Número Dos: el Che, encontrado junto a sus seis compañeros, en una especie de solidaridad más allá de la muerte.

También que “Búsqueda y hallazgo del Che”, sea un punto equilibrado de reconocimiento al mérito y entrega de oficiales y soldados del Ejército de Bolivia que combatieron a la Guerrilla del Che.

SOBRE EL AUTOR

Fui contratado por el gobierno del MNR el tiempo que duró el proceso de búsqueda y hallazgo de los restos guerrilleros. Después de diciembre y enero de 1995, la Comisión Especial de Gobierno, se diluyó a excepción de la esporádica presencia de cinco subsecretarios de Régimen Interior y Policía del Ministerio de Gobierno.

Leo Asturizaga e Ivan Andrade J. funcionarios del Ministerio de Gobierno, participaron como miembros de la Comisión en el levantamiento de los guerrilleros enterrados en la Cañada del Arroyo en diciembre de 1995.

Luego, quedé absolutamente a cargo como “representante oficial del Ministerio de Gobierno, bajo cuya autoridad y supervisión trabajará el mencionado equipo de especialistas”. Así, me involucré, cumpliendo mi contrato y siempre velando por el bien del Estado boliviano y de sus instituciones.

Particular recuerdo en mi memoria, tienen los humildes excavadores que, bajo el candente sol de Vallegrande, se empeñaron con firmeza, en la parte dura del trabajo.

Mi oficio de periodista también hizo mucho porque permaneciera más de 600 días recorriendo a sol y sombra, junto a científicos y excavadores, todas las áreas y recovecos donde podrían haber sido enterrados los guerrilleros del 67.

Me ocupé de guardar celosamente documentos, testimonios y más de 400 fotografías exclusivas --tomadas con mi inseparable Pentax--, debido al cargo oficial que ocupaba y que en su mayoría publico con sus respectivos pies de foto, al final del tema obligado como fue y es, el hallazgo del doctor Ernesto Che Guevara.

A lo largo de la presente crónica rigurosamente histórica, opté por mantener el texto libre de adornos, sustentado en documentos e imágenes de los sucesos que conmocionaron a Bolivia y otras latitudes del mundo cuando la búsqueda concluyó en hallazgo.

Clovis Díaz de Oropeza F.

Segunda parte

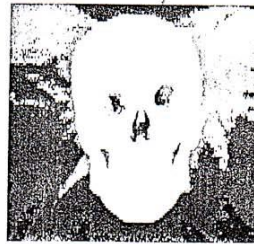
DOCUMENTOS

A continuación, algunos documentos y testimonios atesorados durante la larga búsqueda y hallazgo del Che. Material de respaldo que destaca no sólo la seriedad del exitoso proyecto que concluyó con el descubrimiento de la tumba del Doctor Ernesto Guevara La Serna, sino que también constituye apoyo a la veracidad de cuanto se ha escrito en esta obra.

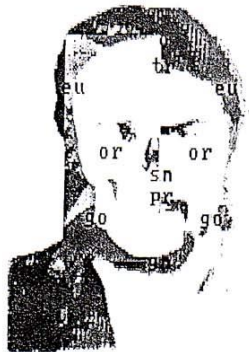
IDENTIFICACION



ERNESTO CHE
GUEVARA



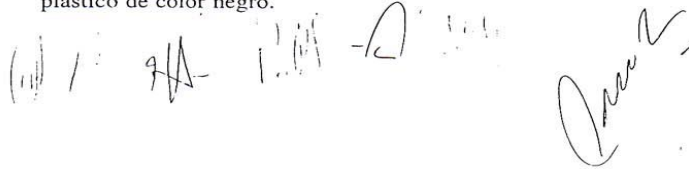
CRANEO DEL ESQUELETO No.2
HALLADO EN LA PISTA VIEJA
DE VALLEGRANDE. BOLIVIA.



SUPERPOSICION CRANEO-FOTOGRAFICA DONDE SE OBSERVAN LAS COINCIDENCIAS ENTRE LOS PUNTOS Y REGIONES ANATOMICAS DEL CRANEO DEL ESQUELETO INVESTIGADO Y LA FOTOGRAFIA DEL COMANDANTE ERNESTO GUEVARA DE LA SERNA. (CHE)

ESQUELETO No 2**EVIDENCIAS ASOCIADAS**

- Cinturón de cuero de color oscuro de 3,5 cm de ancho con hebilla metálica de forma rectangular en su parte delantera.
- Campera de manga larga de color verde con capucha, en su parte interior presentaba un forro afelpado del mismo color. En la parte delantera presenta dos bolsillos cuadrados y un cierre. Del bolsillo inferior derecho se encontró una tabaquera de plástico de 11 cm de longitud por 7 de ancho.
- Debajo del coxal derecho se levantaron dos (2) botones de material plástico de color negro.

Handwritten notes and signatures in black ink. On the left, there are several vertical lines and some illegible scribbles. In the center, there is a small diagram of a rectangular shape with a circle inside, possibly representing a button or a piece of evidence. To the right, there is a large, stylized signature.

ESQUELETO "E 2"
INFORME PATOLOGICO

Se trata de un esqueleto muy robusto, en buen estado de conservación. Parte del miembro superior derecho fue extraído con la pala mecánica pero luego recuperado con el cernidor. No se hallaron restos de la mano derecha y era ostensible que tampoco estaba la izquierda.

Es el único esqueleto de los siete recuperados en la aeródromo de Vallegrande, que no presenta lesiones en el cráneo., aunque se observa una mancha verde en la protuberancia occipital similar a las que impregnan los huesos relacionados con proyectiles.

- 1) **LESIONES PRE-MORTEM:** no se observan. .
- 11) **LESIONES PERI-MORTEM:**
 - a) Omoplato derecho: se observa una fractura en su borde superior.
 - b) Clavícula derecha: presenta una fractura en el tercio esternal con ausencia del fragmento distal (FOTO 9)..
 - c) Costillas izquierdas: presentan fracturas en las 2da. y 3ra. A nivel del tercio distal. Radiologicamente, se observa en la 2da. costilla izquierda una imagen puntiforme de densidad metálica localizada a nivel del tubérculo (FOTO 23). Esta imagen es compatible con la de una esquirla de proyectil de arma de fuego. La 4ta. costilla presenta fractura a 45 mm de la cabeza. Fracturas distales en las costillas 5ta. y 6ta.
 - d) Costillas derechas: se observa fractura en tercio distal de la 10ma.(FOTO 23)
 - e) Cúbito derecho: fractura completa a nivel del tercio distal. Radiologicamente se observan en el extremo proximal de la fractura, imágenes puntiformes de densidad metálica compatibles con esquirlas de proyectil de arma de fuego (FOTO 23).
 - f) Columna: fracturas en la 2da., 3ra. y 4ta. Vértebras dorsales. El cuerpo de la 2da. Esta ausente. Se remontan las apofisis espinosas que también estaban fracturadas. 5ta. Vértebra dorsal: fractura de la apofisis espinosa; 6ta. Vértebra dorsal: fractura en las laminas y cuerpo.
 - g) Fémur derecho: lesión en sacabocado de 11 mm de altura por 13 mm de ancho, ubicada a 21mm debajo del trocánter mayor, sobre el borde externo del fémur. Radiologicamente, no se observan imágenes de densidad metálica.

Handwritten signatures and initials in the bottom right corner of the page.



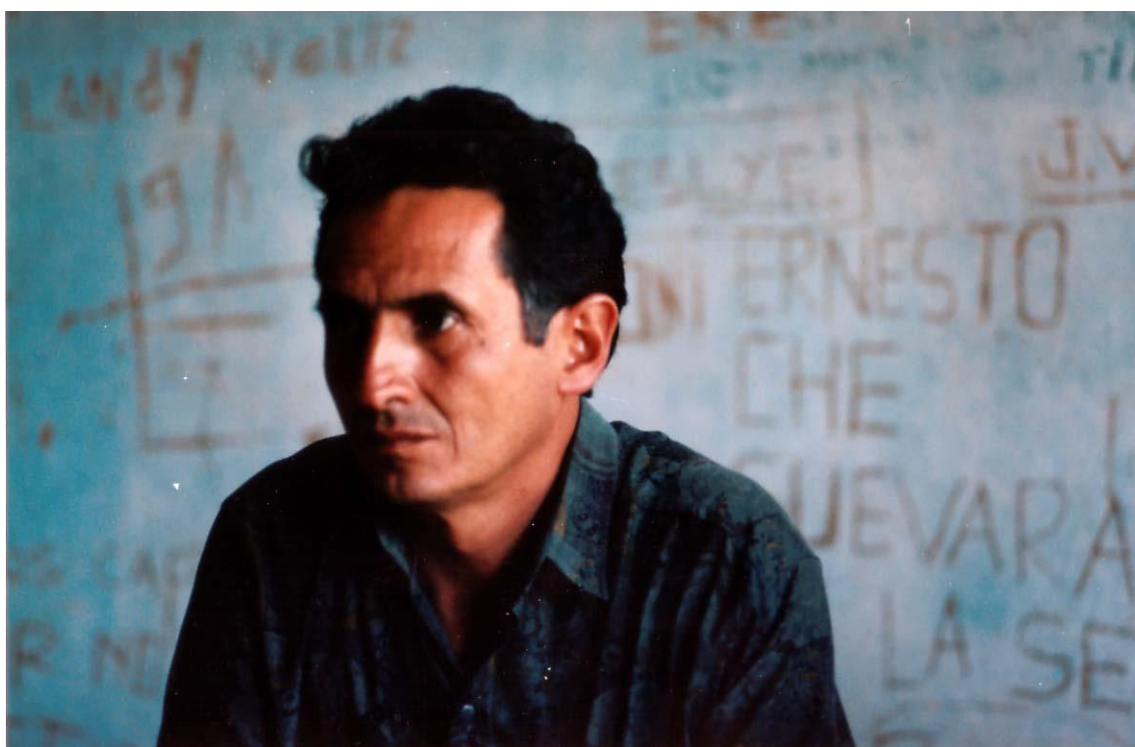
ALEJANDRO INCHAUREGUI, científico argentino



ARMANDO BALCAZAR, General de Brigada e Inspector General del Ejército, escuchando a Sabino Alvarez, dónde enterró a los guerrilleros



BENIGNO, SOBREVIENTE DE LA GUERRILLA DEL CHE, en Vallegrande, junto a Erick Bloss, poco después del hallazgo de los restos guerrilleros



CARLOS CORTEZ , el testigo que despejó la posibilidad de que el Che fuera quemado



CARLOS SACASA, JOSE LUIS CUEVA Y NOEL PEREZ, científicos cubanos en el momento del hallazgo de la fosa común, en Vallegrande



CARLOS SOMIGLIANI, científico argentino

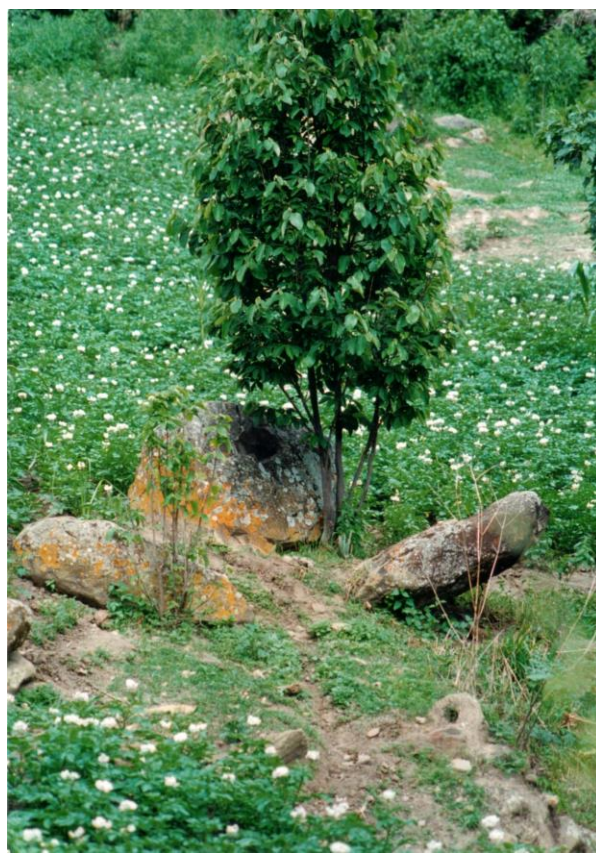


CIENZANJAS





CUESTA DEL CHURO. Churo en quechua quiere decir el fondo de una vasija.



CUEVA DEL CHE. Parapetado en estas rocas, el Che, en el Churo (no Yuro), resistió.



DIBUJO DEL CHE, recreando la postura y la vestimenta de los restos.



Domingo Politi, adjunto al Ministro Franklin Anaya

IDENTIFICACION

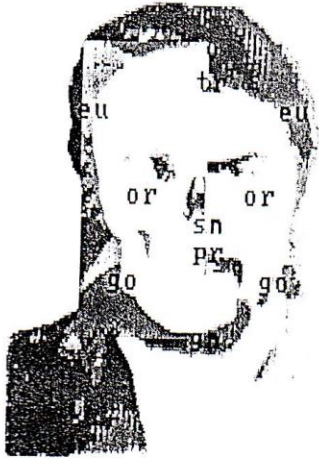


ERNESTO CHE GUEVARA



CRANEO DEL ESQUELETO No.2 HALLADO EN LA PISTA VIEJA DE VALLEGRANDE. BOLIVIA.

Handwritten notes and signatures on the right side of the page.



SUPERPOSICION CRANEO-FOTOGRAFICA DONDE SE OBSERVAN LAS COINCIDENCIAS ENTRE LOS PUNTOS Y REGIONES ANATOMICAS DEL CRANEO DEL ESQUELETO INVESTIGADO Y LA FOTOGRAFIA DEL COMANDANTE ERNESTO GUEVARA DE LA SERNA. (CHE)



EL CHE, cubierto con una chamarra a partir del cráneo. También se encontró su cinturón pegado a los restos. Se nota la ausencia de ambas manos



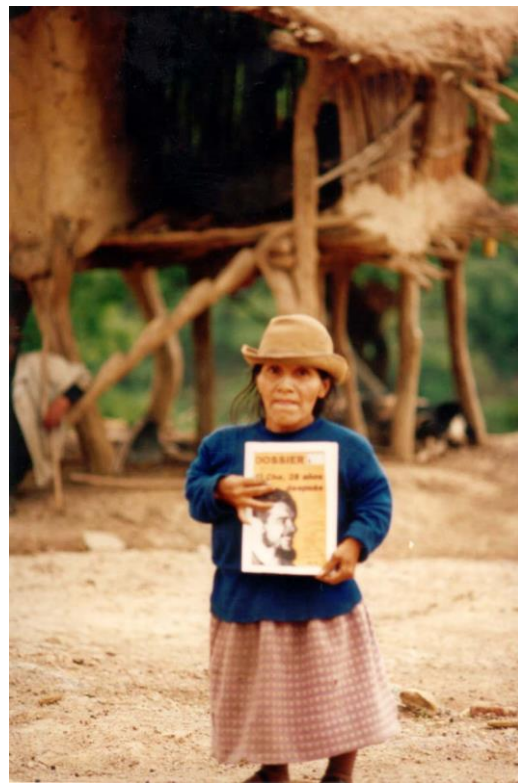
EL CHE, en la fosa común de Vallegrande. Trabajan los científicos cubanos Jorge Gonzáles, Héctor Soto y Roberto Rodríguez



ELCHEE



EN LA FOSA COMUN, Marcos Tufiño Bánzer, Oscar Cornejo, Clovis Díaz, Héctor Soto, Jorge Gonzáles y en primer plano Patricia Bernardi y Roberto Rodriguez



ENANA CABRITA, en su casa próxima al Churo



ESCUELA DE LA HIGUERA



EXCAVADORA, en el momento del descubrimiento de los primeros restos guerrilleros



FOTO DE FREDDY ALBORTA



FRANKLIN ANAYA, despidiendo los restos guerrilleros en conferencia de prensa,
Santa Cruz



ARMANDO BALCAZAR, General de Brigada e Inspector General del Ejército



GENERAL DE BRIGADA MARIO VARGAS SALINAS, en a vieja pista de Vallegrande



General Remberto López Valle, Secretario Nacional de Defensa



**Gonzalo Sánchez de Lozada, Presidente de
Bolivia**



JOHN LEE ANDERSON y Clovis Díaz, en la ciudad de Vallegrande



**JOHN LEE ANDERSON, Clovis Díaz de Oropeza F., Hugo San Martín Arzabe y
Juan Carlos Méndez, bajo la roca donde habría resistido el Che.**



JOSE LUIS HARB, Secretario Nacional de Régimen Interior, , en Vallegrande después de visitar Cañada del Arroyo donde se encontraron restos de guerrilleros



Julio Prado Salmón, Secretario Nacional de Régimen Interior, marzo de 1997



LA POLICIA tuvo excelente participación durante la búsqueda de los restos guerrilleros



LA ZANJA en la que se encontraron los restos del Che y sus compañeros, en la vieja pista de Vallegrande, Santa Cruz, Bolivia



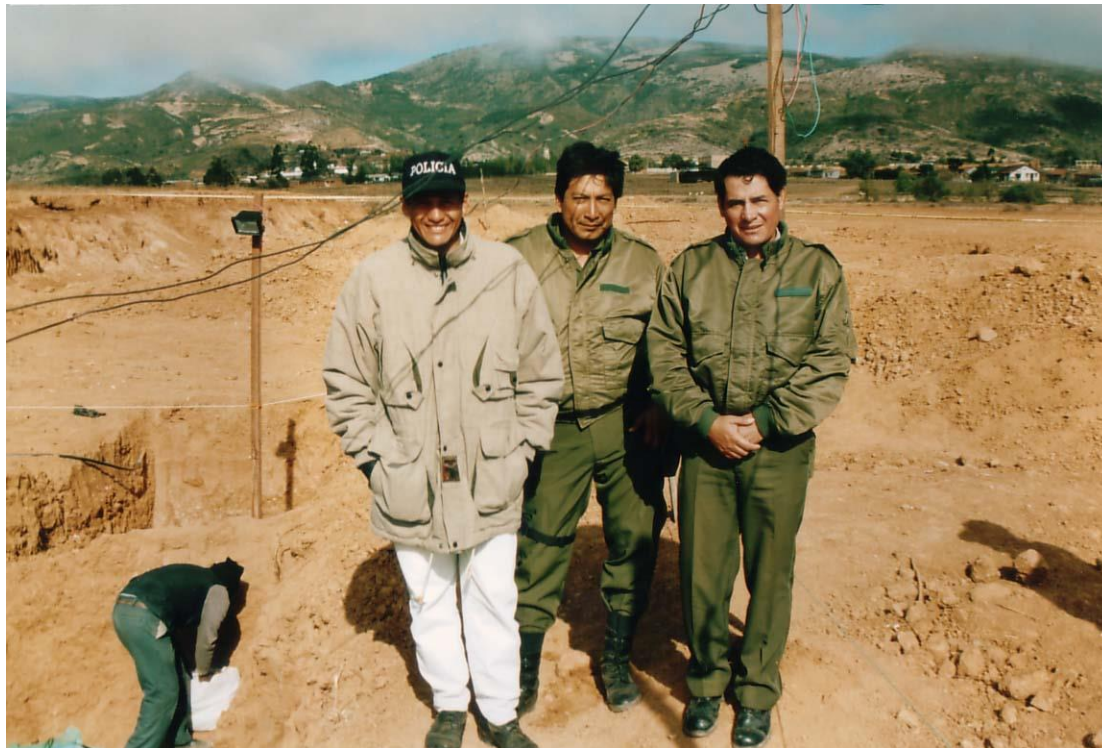
LOYOLA GUZMAN, estuvo presente durante toda la búsqueda



MARCOS TUFÍÑO BANZER, Jorge Gonzáles y Oscar Cornejo, autoridades boliviano y científico cubano.



MARIA DEL CARMEN ARIET, historiadora cubana



MIEMBROS DE LA POLICIA BOLIVIANA, que vigilaron los restos del Che



PATRICIA BERNARDI, científica argentina



SABINO ALVAREZ, el tractorista que enterró varios guerrilleros en la pista vieja de Vallegrande. De espaldas, Juan Carlos Méndez



SABINO ALVAREZ, el tractorista que enterró varios guerrilleros en la pista vieja de Vallegrande. De espaldas, Juan Carlos Méndez



SABINO ALVAREZ, el tractorista que enterró varios guerrilleros en la pista vieja de Vallegrande.



SOLDADOS CAVAN PRIMERA FOSA



SOLDADOS CAVANDO, el primer lugar del posible entierro en la vieja pista de Vallegrande



SOLDADOS DESPEJANDO EL TERRENO



UNO DE LO TRABAJADORES, mostrando un resto óseo en plena zanja



VICTOR HUGO CANELAS, junto a los científicos cubanos, en Santa Cruz



VISTA DE LA CARCAVA que da a la vieja pista de Vallegrande

